

# GEOGRAFIA ESPAÑOLA, PAISAJE Y ANÁLISIS DE LAS ACTIVIDADES DE OCIO

ALBERTO LUIS GOMEZ\*

A lo largo de estas páginas presentaremos al lector un esquema interpretativo de la evolución de una de las subdisciplinas geográficas, dentro del cual se incluyan sin graves contradicciones internas el conjunto de las argumentaciones empleadas por los geógrafos españoles desde 1962, fecha en la que se publicó por parte de J. Vila una nota sobre la importancia del turismo en España. Nuestro enfoque dirigirá su atención esquemáticamente hacia dos grandes niveles: el científico-social y el geográfico. Dentro de aquel en su conjunto, y sin dejar de referirnos a la evolución biográfica de autores muy significativos, trataremos de averiguar el entendimiento que se ha hecho del ocio, del turismo y de la recreación; así como la reducción o no del desarrollo al mero crecimiento económico, a partir de la consideración más o menos optimista de los impactos producidos en las áreas receptoras de las actividades de ocio. Y, ya en el campo geográfico, nuestra preocupación se orientará hacia la identificación en esta rama de los postulados gnoseológicos regionalistas. Finalmente, y en el marco de unas breves conclusiones, señalaremos la estrategia que, en nuestra opinión, debiera seguirse en el futuro.

## 1. LA RECEPCION COLOQUIAL DE LA TERMINOLOGIA CIENTIFICO-SOCIAL

Con toda seguridad —y aún con más fuerza de lo que expusimos en LUIS (1988)—, los factores generales y gremiales causantes de buena parte de las dificultades que tuvo la geografía del ocio fuera de nuestras fronteras han sido, del mismo modo, responsables de la juventud y de la débil fundamentación social —teórica y metódica— de los trabajos realizados en España desde comienzos de la década de los años sesenta.

Respecto a lo primero — comparándolo con lo sucedido en otras comunidades de científicos como las de los economistas, los sociólogos, etc., y sin prestar la atención que se merece a la influencia que ha tenido en ello la peculiar evolución institucional de nuestra ciencia—, muchos estudiosos han lamentado la escasa predilección de los investigadores por nuestra temática. Debido a lo cual, no es nada

(\*) Departamento de *Geografía, Urbanismo y Ordenación del territorio*, Avda. de los Castros, s/n, E-39005 Santander. Lo que aquí se expone puede consultarse con mucho mayor detalle en la obra recientemente editada por Antropos, LUIS (1988).

extraño que PRIESTLEY (1983, pág. VIII) indicara que esta subdisciplina se encontraba hacia finales de la pasada década "...still in its infancy...", siendo de similar opinión, genéricamente o al tratar del turismo, otros muchos autores (1). En relación con lo segundo, hemos de señalar las dificultades que tuvimos a la hora de sintetizar las dimensiones que han empleado los geógrafos al analizar el fenómeno que nos ocupa debido mayoritariamente, al peculiar uso que se ha hecho de términos como los de ocio, tiempo libre, turismo, recreación y otros (2), los cuales, al faltar prácticamente la referencia a autores científico-sociales, *son empleados de hecho como sinónimos*; se hacen por otra parte, referencias muy confusas, por lo poco explicitadas que están, a los rasgos básicos —como los de la temporalidad, la libertad y la actividad— o al tipo cualitativo o cuantitativo de las variables fundamentales que aparecen en otras obras sobre el ocio.

La poca claridad conceptual se pone de relieve cuando se examinan los elementos que se han tenido presentes a la hora de definir el ocio, ya que muchas veces es la *distancia* recorrida el aspecto clave (3); en otros casos es el *tiempo* el factor fundamental, definiéndose el ocio como un fenómeno que acontece durante un ámbito cronológico considerado ampliamente como "tiempo disponible" o más estrictamente durante el fin de semana y las vacaciones (4); en ciertas ocasiones, la acepción dada está relacionada con las formas actuales —más o menos alienadas— de *consumo* (5); otras veces se concede importancia a los aspectos *espacio-temporales*, abordándoseles entonces como "migraciones" y "flujos" (6); y, con el auge del funcionalismo, ha alcanzado éxito una conceptualización del ocio como un conjunto de *actividades* que, entre otras cosas, pueden demandar una gran cantidad de espacio para desarrollarse (7).

Idénticas dificultades nos encontramos en el caso de pretender averiguar lo que se ha entendido en la geografía española por turismo y recreación, al no existir entre los estudiosos, como sucedía para

(1) Como CANTO (1981, pág. 6), MIRANDA (1985, pág. 13) en una tesis defendida tres años, SANCHEZ (1983, pág. 921) y LOPEZ PALOMEQUE (1984a, págs. 475, 4817) en su aproximación bibliográfica. Lo cual no quiere decir que no se reconozca una preocupación creciente por esta cuestión, véase MARCHENA (1984b, pág. 15); si bien es sintomática la ausencia de capítulos específicos en manuales recientes dirigidos por V. Bielza de Ory o A. García Ballesteros.

(2) El esparcimiento, el veraneo y la diversión. Respecto al primero, consúltese ORTEGA VALCARCEL (1974, págs. 433 y 496) en donde se le relaciona con el tiempo libre, VALENZUELA (1977a) y VALLE (1978, pág. 593), quienes dan a veces el mismo sentido al ocio que al esparcimiento; y, además, MUGA (1980), GONZALEZ URRUELA (1985) cuya tesis se leyó cuatro años antes, GARCIA PITA (1983), GUITIAN (1983), MARCHENA (1984a) y VALENZUELA (1984b). En relación con el segundo, GOZALVEZ (1976, pág. 28) que equiparó al turismo con el veraneo, ORTEGA VALCARCEL (1974, págs. 103-04, 323, 354, 433), VALENZUELA (1977a, págs. 11, 335, 397, 404, 416, y 419), así como LOPEZ GOMEZ (1982, págs. 201-02, 207-08). Y respecto al tercero, GARCIA PITA (1963, pág. 384) y MARCHENA (1984a, pág. 142) quien se refería a la búsqueda diversión o "... de lo que habitualmente llamamos "ambiente"..." como uno de los principales motivos que originaban los desplazamientos de ocio cotidiano.

(3) Se realizan aquí ciertos comentarios sobre el ocio local, el turismo suburbano o los movimientos pendulares de fin de semana como lo hacía VALENZUELA (1977a, págs. 261, 371, 397).

(4) Véase DIAZ MORENO (1983, pág. 348) y SANCHEZ (1983, pág. 828).

(5) Consúltese VERA GALVAN (1983, págs. 229, 231) y VALENZUELA (1984b, pág. 11). Desde otra perspectiva interesante, la misma cuestión ha sido tratada por MARTINEZ DE PISON (1984, pág. 30) y ORTEGA CANTERO (1984, pág. 84).

(6) Muy claramente en ARROYO (1979, pág. 75), CANTO (1981, pág. 13), GONZALEZ URRUELA, (1985, págs. 452, 520), MARCHENA (1984b) y VALENZUELA (1984b).

(7) Tomado de la bibliografía anglosajona, y en un apartado dedicado a la función de esparcimiento, puede leerse una definición

el caso del ocio, una conciencia clara del tipo de criterio empleado para la consideración de un fenómeno como turístico o recreacional: el etimológico, el económico y/o social, la distancia recorrida, la duración del viaje, la actividad del sujeto frente a la misma, los motivos, etc. Por ello no es nada extraño que, en la mayoría de las veces, las acepciones que se han empleado por parte de nuestros colegas fueran bastante reduccionistas y tuvieran escasamente presente la reflexión llevada a cabo en otras disciplinas. Así, por ejemplo, y al abordar el análisis del turismo, VALLES (1972, pág. 114) y VILLEGAS (1975a) utilizaron definiciones básicamente *economicistas*; otros especialistas manejaron más o menos explícitamente la variable *distancia* usando el término "interior", como ORTEGA (1975, págs. 12-14), VALENZUELA (1977a, 1981) —que lo definía como "suburbano"— y MARCHENA (1984a, págs. 134, 141) quien empleaba los adjetivos de "rural" e "interior"; SUAREZ JAPON (1979, págs. 86-89) y PRIESTLEY (1983, págs. 55-56) hicieron énfasis en la complejidad del turismo como fenómeno *económico y social*; tampoco faltaban aquellos que, sin diferenciar cualitativamente el viajar tradicional del turismo moderno (8), resaltaban el carácter "*masivo*" o "*industrial*" de este último, véase CANTO (1981, pág. 215), VALENZUELA (1981, pág. 415; y en la página 419 como "...invasión multitudinaria y degradante..."), y muchos otros especialistas. E igualmente sucedió con el término de recreación o recreacional, entendido *objetivamente* como *actividad* llevada a cabo durante un tiempo de ocio, libre o disponible, y clasificada a partir del lugar —cerrado o abierto, es decir, al aire libre— en donde se desarrollara, así como por su mayor o menor consumo de energía física. Sin prestar atención a la conceptualización subjetiva de la misma, que la consideraba como una dimensión de la vida —a nivel vivencial— no equiparándola mecánicamente ni a tiempo ni a actividad (9).

Finalmente, la adscripción de la geografía española a los postulados clásicos se hace evidente a partir del mero análisis formal de los *términos que se han empleado más comunmente* en la bibliografía escrita en España desde 1962, ya que —véanse los cuadros nº 1 y 2— existen diferencias con lo acon-

---

del ocio como un *conjunto de ocupaciones* en VALENZUELA (1977a, pág. 382) y como actividades que llenan el tiempo de ocio en VALENZUELA (1981b, pág. 313), (1984b, pág. 10), e igualmente en MIRANDA (1985, págs. 13 y 161). Sobre las exigencias planteadas por el ocio "activo", VALENZUELA (1976b, págs. 63, 70), (1977c, págs. 35, 38) y (1984, págs. 3-4).

Por otra parte, y aunque no podamos extendernos sobre este asunto, conviene no olvidar que reflexiones vinculadas a la definición del ocio se realizan al tratar del *tiempo libre* —que para muchos autores, como ya se dijo, es sinónimo de tiempo de ocio, véase ORTEGA VALCARCEL (1974, pág. 496), (1975, págs. 10 y ss), MUGA (1980), ESCALONA (1981), GONZALEZ URRUELA (1985, pág. 172), LOPEZ PALOMEQUE (1982), GIL-GOMEZ (1983, pág. 173), MARCHENA (1984a, págs. 129, 132, 139, 141), (1984b, pág. 15), así como VALENZUELA (1984b, pág. 3)—; de la pretendida *civilización del ocio o sociedad post-industrial* en la que nos encontraríamos o hacia la que avanzaríamos —BARCELO (1969, pág. 63), (1977c, pág. 35), MUGA (1980, pág. 7), MIRANDA (1985, págs. 35, 160 y ss.), ROSELLO (1982, pág. 58), MARCHENA (1984b, pág. 15) y VALENZUELA (1984b, pág. 3)—; o del auge de la *auge de la función de ocio* como algo característico de las sociedades del mundo occidental: VALENZUELA (1974, 1976a, 1976b, 1977a, 1981), CABERO (1981), CANTO (1981), LOPEZ PALOMEQUE (1982), MIRANDA (1985), QUEREDA (1983) y PONCE (1985).

(8) C. del Canto Fresno se refirió al turismo de siglos pasados, y VALENZUELA (1981, pág. 313) al clásico.

(9) Como ya se expuso, en nuestro país ha sido M. Valenzuela uno de los máximos difusores de la acepción funcional, consúltese VALENZUELA (1976b, págs. 63, 70), (1977c, págs. 35, 38), (1984, págs. 3-4), (1985, págs. 13 y 161), (1986, págs. 63, 70), (1987, págs. 63, 70), (1988, págs. 63, 70), (1989, págs. 63, 70), (1990, págs. 63, 70), (1991, págs. 63, 70), (1992, págs. 63, 70), (1993, págs. 63, 70), (1994, págs. 63, 70), (1995, págs. 63, 70), (1996, págs. 63, 70), (1997, págs. 63, 70), (1998, págs. 63, 70), (1999, págs. 63, 70), (2000, págs. 63, 70), (2001, págs. 63, 70), (2002, págs. 63, 70), (2003, págs. 63, 70), (2004, págs. 63, 70), (2005, págs. 63, 70), (2006, págs. 63, 70), (2007, págs. 63, 70), (2008, págs. 63, 70), (2009, págs. 63, 70), (2010, págs. 63, 70), (2011, págs. 63, 70), (2012, págs. 63, 70), (2013, págs. 63, 70), (2014, págs. 63, 70), (2015, págs. 63, 70), (2016, págs. 63, 70), (2017, págs. 63, 70), (2018, págs. 63, 70), (2019, págs. 63, 70), (2020, págs. 63, 70), (2021, págs. 63, 70), (2022, págs. 63, 70), (2023, págs. 63, 70), (2024, págs. 63, 70), (2025, págs. 63, 70), (2026, págs. 63, 70), (2027, págs. 63, 70), (2028, págs. 63, 70), (2029, págs. 63, 70), (2030, págs. 63, 70), (2031, págs. 63, 70), (2032, págs. 63, 70), (2033, págs. 63, 70), (2034, págs. 63, 70), (2035, págs. 63, 70), (2036, págs. 63, 70), (2037, págs. 63, 70), (2038, págs. 63, 70), (2039, págs. 63, 70), (2040, págs. 63, 70), (2041, págs. 63, 70), (2042, págs. 63, 70), (2043, págs. 63, 70), (2044, págs. 63, 70), (2045, págs. 63, 70), (2046, págs. 63, 70), (2047, págs. 63, 70), (2048, págs. 63, 70), (2049, págs. 63, 70), (2050, págs. 63, 70), (2051, págs. 63, 70), (2052, págs. 63, 70), (2053, págs. 63, 70), (2054, págs. 63, 70), (2055, págs. 63, 70), (2056, págs. 63, 70), (2057, págs. 63, 70), (2058, págs. 63, 70), (2059, págs. 63, 70), (2060, págs. 63, 70), (2061, págs. 63, 70), (2062, págs. 63, 70), (2063, págs. 63, 70), (2064, págs. 63, 70), (2065, págs. 63, 70), (2066, págs. 63, 70), (2067, págs. 63, 70), (2068, págs. 63, 70), (2069, págs. 63, 70), (2070, págs. 63, 70), (2071, págs. 63, 70), (2072, págs. 63, 70), (2073, págs. 63, 70), (2074, págs. 63, 70), (2075, págs. 63, 70), (2076, págs. 63, 70), (2077, págs. 63, 70), (2078, págs. 63, 70), (2079, págs. 63, 70), (2080, págs. 63, 70), (2081, págs. 63, 70), (2082, págs. 63, 70), (2083, págs. 63, 70), (2084, págs. 63, 70), (2085, págs. 63, 70), (2086, págs. 63, 70), (2087, págs. 63, 70), (2088, págs. 63, 70), (2089, págs. 63, 70), (2090, págs. 63, 70), (2091, págs. 63, 70), (2092, págs. 63, 70), (2093, págs. 63, 70), (2094, págs. 63, 70), (2095, págs. 63, 70), (2096, págs. 63, 70), (2097, págs. 63, 70), (2098, págs. 63, 70), (2099, págs. 63, 70), (2100, págs. 63, 70), (2101, págs. 63, 70), (2102, págs. 63, 70), (2103, págs. 63, 70), (2104, págs. 63, 70), (2105, págs. 63, 70), (2106, págs. 63, 70), (2107, págs. 63, 70), (2108, págs. 63, 70), (2109, págs. 63, 70), (2110, págs. 63, 70), (2111, págs. 63, 70), (2112, págs. 63, 70), (2113, págs. 63, 70), (2114, págs. 63, 70), (2115, págs. 63, 70), (2116, págs. 63, 70), (2117, págs. 63, 70), (2118, págs. 63, 70), (2119, págs. 63, 70), (2120, págs. 63, 70), (2121, págs. 63, 70), (2122, págs. 63, 70), (2123, págs. 63, 70), (2124, págs. 63, 70), (2125, págs. 63, 70), (2126, págs. 63, 70), (2127, págs. 63, 70), (2128, págs. 63, 70), (2129, págs. 63, 70), (2130, págs. 63, 70), (2131, págs. 63, 70), (2132, págs. 63, 70), (2133, págs. 63, 70), (2134, págs. 63, 70), (2135, págs. 63, 70), (2136, págs. 63, 70), (2137, págs. 63, 70), (2138, págs. 63, 70), (2139, págs. 63, 70), (2140, págs. 63, 70), (2141, págs. 63, 70), (2142, págs. 63, 70), (2143, págs. 63, 70), (2144, págs. 63, 70), (2145, págs. 63, 70), (2146, págs. 63, 70), (2147, págs. 63, 70), (2148, págs. 63, 70), (2149, págs. 63, 70), (2150, págs. 63, 70), (2151, págs. 63, 70), (2152, págs. 63, 70), (2153, págs. 63, 70), (2154, págs. 63, 70), (2155, págs. 63, 70), (2156, págs. 63, 70), (2157, págs. 63, 70), (2158, págs. 63, 70), (2159, págs. 63, 70), (2160, págs. 63, 70), (2161, págs. 63, 70), (2162, págs. 63, 70), (2163, págs. 63, 70), (2164, págs. 63, 70), (2165, págs. 63, 70), (2166, págs. 63, 70), (2167, págs. 63, 70), (2168, págs. 63, 70), (2169, págs. 63, 70), (2170, págs. 63, 70), (2171, págs. 63, 70), (2172, págs. 63, 70), (2173, págs. 63, 70), (2174, págs. 63, 70), (2175, págs. 63, 70), (2176, págs. 63, 70), (2177, págs. 63, 70), (2178, págs. 63, 70), (2179, págs. 63, 70), (2180, págs. 63, 70), (2181, págs. 63, 70), (2182, págs. 63, 70), (2183, págs. 63, 70), (2184, págs. 63, 70), (2185, págs. 63, 70), (2186, págs. 63, 70), (2187, págs. 63, 70), (2188, págs. 63, 70), (2189, págs. 63, 70), (2190, págs. 63, 70), (2191, págs. 63, 70), (2192, págs. 63, 70), (2193, págs. 63, 70), (2194, págs. 63, 70), (2195, págs. 63, 70), (2196, págs. 63, 70), (2197, págs. 63, 70), (2198, págs. 63, 70), (2199, págs. 63, 70), (2200, págs. 63, 70), (2201, págs. 63, 70), (2202, págs. 63, 70), (2203, págs. 63, 70), (2204, págs. 63, 70), (2205, págs. 63, 70), (2206, págs. 63, 70), (2207, págs. 63, 70), (2208, págs. 63, 70), (2209, págs. 63, 70), (2210, págs. 63, 70), (2211, págs. 63, 70), (2212, págs. 63, 70), (2213, págs. 63, 70), (2214, págs. 63, 70), (2215, págs. 63, 70), (2216, págs. 63, 70), (2217, págs. 63, 70), (2218, págs. 63, 70), (2219, págs. 63, 70), (2220, págs. 63, 70), (2221, págs. 63, 70), (2222, págs. 63, 70), (2223, págs. 63, 70), (2224, págs. 63, 70), (2225, págs. 63, 70), (2226, págs. 63, 70), (2227, págs. 63, 70), (2228, págs. 63, 70), (2229, págs. 63, 70), (2230, págs. 63, 70), (2231, págs. 63, 70), (2232, págs. 63, 70), (2233, págs. 63, 70), (2234, págs. 63, 70), (2235, págs. 63, 70), (2236, págs. 63, 70), (2237, págs. 63, 70), (2238, págs. 63, 70), (2239, págs. 63, 70), (2240, págs. 63, 70), (2241, págs. 63, 70), (2242, págs. 63, 70), (2243, págs. 63, 70), (2244, págs. 63, 70), (2245, págs. 63, 70), (2246, págs. 63, 70), (2247, págs. 63, 70), (2248, págs. 63, 70), (2249, págs. 63, 70), (2250, págs. 63, 70), (2251, págs. 63, 70), (2252, págs. 63, 70), (2253, págs. 63, 70), (2254, págs. 63, 70), (2255, págs. 63, 70), (2256, págs. 63, 70), (2257, págs. 63, 70), (2258, págs. 63, 70), (2259, págs. 63, 70), (2260, págs. 63, 70), (2261, págs. 63, 70), (2262, págs. 63, 70), (2263, págs. 63, 70), (2264, págs. 63, 70), (2265, págs. 63, 70), (2266, págs. 63, 70), (2267, págs. 63, 70), (2268, págs. 63, 70), (2269, págs. 63, 70), (2270, págs. 63, 70), (2271, págs. 63, 70), (2272, págs. 63, 70), (2273, págs. 63, 70), (2274, págs. 63, 70), (2275, págs. 63, 70), (2276, págs. 63, 70), (2277, págs. 63, 70), (2278, págs. 63, 70), (2279, págs. 63, 70), (2280, págs. 63, 70), (2281, págs. 63, 70), (2282, págs. 63, 70), (2283, págs. 63, 70), (2284, págs. 63, 70), (2285, págs. 63, 70), (2286, págs. 63, 70), (2287, págs. 63, 70), (2288, págs. 63, 70), (2289, págs. 63, 70), (2290, págs. 63, 70), (2291, págs. 63, 70), (2292, págs. 63, 70), (2293, págs. 63, 70), (2294, págs. 63, 70), (2295, págs. 63, 70), (2296, págs. 63, 70), (2297, págs. 63, 70), (2298, págs. 63, 70), (2299, págs. 63, 70), (2300, págs. 63, 70), (2301, págs. 63, 70), (2302, págs. 63, 70), (2303, págs. 63, 70), (2304, págs. 63, 70), (2305, págs. 63, 70), (2306, págs. 63, 70), (2307, págs. 63, 70), (2308, págs. 63, 70), (2309, págs. 63, 70), (2310, págs. 63, 70), (2311, págs. 63, 70), (2312, págs. 63, 70), (2313, págs. 63, 70), (2314, págs. 63, 70), (2315, págs. 63, 70), (2316, págs. 63, 70), (2317, págs. 63, 70), (2318, págs. 63, 70), (2319, págs. 63, 70), (2320, págs. 63, 70), (2321, págs. 63, 70), (2322, págs. 63, 70), (2323, págs. 63, 70), (2324, págs. 63, 70), (2325, págs. 63, 70), (2326, págs. 63, 70), (2327, págs. 63, 70), (2328, págs. 63, 70), (2329, págs. 63, 70), (2330, págs. 63, 70), (2331, págs. 63, 70), (2332, págs. 63, 70), (2333, págs. 63, 70), (2334, págs. 63, 70), (2335, págs. 63, 70), (2336, págs. 63, 70), (2337, págs. 63, 70), (2338, págs. 63, 70), (2339, págs. 63, 70), (2340, págs. 63, 70), (2341, págs. 63, 70), (2342, págs. 63, 70), (2343, págs. 63, 70), (2344, págs. 63, 70), (2345, págs. 63, 70), (2346, págs. 63, 70), (2347, págs. 63, 70), (2348, págs. 63, 70), (2349, págs. 63, 70), (2350, págs. 63, 70), (2351, págs. 63, 70), (2352, págs. 63, 70), (2353, págs. 63, 70), (2354, págs. 63, 70), (2355, págs. 63, 70), (2356, págs. 63, 70), (2357, págs. 63, 70), (2358, págs. 63, 70), (2359, págs. 63, 70), (2360, págs. 63, 70), (2361, págs. 63, 70), (2362, págs. 63, 70), (2363, págs. 63, 70), (2364, págs. 63, 70), (2365, págs. 63, 70), (2366, págs. 63, 70), (2367, págs. 63, 70), (2368, págs. 63, 70), (2369, págs. 63, 70), (2370, págs. 63, 70), (2371, págs. 63, 70), (2372, págs. 63, 70), (2373, págs. 63, 70), (2374, págs. 63, 70), (2375, págs. 63, 70), (2376, págs. 63, 70), (2377, págs. 63, 70), (2378, págs. 63, 70), (2379, págs. 63, 70), (2380, págs. 63, 70), (2381, págs. 63, 70), (2382, págs. 63, 70), (2383, págs. 63, 70), (2384, págs. 63, 70), (2385, págs. 63, 70), (2386, págs. 63, 70), (2387, págs. 63, 70), (2388, págs. 63, 70), (2389, págs. 63, 70), (2390, págs. 63, 70), (2391, págs. 63, 70), (2392, págs. 63, 70), (2393, págs. 63, 70), (2394, págs. 63, 70), (2395, págs. 63, 70), (2396, págs. 63, 70), (2397, págs. 63, 70), (2398, págs. 63, 70), (2399, págs. 63, 70), (2400, págs. 63, 70), (2401, págs. 63, 70), (2402, págs. 63, 70), (2403, págs. 63, 70), (2404, págs. 63, 70), (2405, págs. 63, 70), (2406, págs. 63, 70), (2407, págs. 63, 70), (2408, págs. 63, 70), (2409, págs. 63, 70), (2410, págs. 63, 70), (2411, págs. 63, 70), (2412, págs. 63, 70), (2413, págs. 63, 70), (2414, págs. 63, 70), (2415, págs. 63, 70), (2416, págs. 63, 70), (2417, págs. 63, 70), (2418, págs. 63, 70), (2419, págs. 63, 70), (2420, págs. 63, 70), (2421, págs. 63, 70), (2422, págs. 63, 70), (2423, págs. 63, 70), (2424, págs. 63, 70), (2425, págs. 63, 70), (2426, págs. 63, 70), (2427, págs. 63, 70), (2428, págs. 63, 70), (2429, págs. 63, 70), (2430, págs. 63, 70), (2431, págs. 63, 70), (2432, págs. 63, 70), (2433, págs. 63, 70), (2434, págs. 63, 70), (2435, págs. 63, 70), (2436, págs. 63, 70), (2437, págs. 63, 70), (2438, págs. 63, 70), (2439, págs. 63, 70), (2440, págs. 63, 70), (2441, págs. 63, 70), (2442, págs. 63, 70), (2443, págs. 63, 70), (2444, págs. 63, 70), (2445, págs. 63, 70), (2446, págs. 63, 70), (2447, págs. 63, 70), (2448, págs. 63, 70), (2449, págs. 63, 70), (2450, págs. 63, 70), (2451, págs. 63, 70), (2452, págs. 63, 70), (2453, págs. 63, 70), (2454, págs. 63, 70), (2455, págs. 63, 70), (2456, págs. 63, 70), (2457, págs. 63, 70), (2458, págs. 63, 70), (2459, págs. 63, 70), (2460, págs. 63, 70), (2461, págs. 63, 70), (2462, págs. 63, 70), (2463, págs. 63, 70), (2464, págs. 63, 70), (2465, págs. 63, 70), (2466, págs. 63, 70), (2467, págs. 63, 70), (2468, págs. 63, 70), (2469, págs. 63, 70), (2470, págs. 63, 70), (2471, págs. 63, 70), (2472, págs. 63, 70), (2473, págs. 63, 70), (2474, págs. 63, 70), (2475, págs. 63, 70), (2476, págs. 63, 70), (2477, págs. 63, 70), (2478, págs. 63, 70), (2479, págs. 63, 70), (2480, págs. 63, 70), (2481, págs. 63, 70), (2482, págs. 63, 70), (2483, págs. 63, 70), (2484, págs. 63, 70), (2485, págs. 63, 70), (2486, págs. 63, 70), (2487, págs. 63, 70), (2488, págs. 63, 70), (2489, págs. 63, 70), (2490, págs. 63, 70), (2491, págs. 63, 70), (2492, págs. 63, 70), (2493, págs. 63, 70), (2494, págs. 63, 70), (2495, págs. 63, 70), (2496, págs. 63, 70), (2497, págs. 63, 70), (2498, págs. 63, 70), (2499, págs. 63, 70), (2500, págs. 63, 70), (2501, págs. 63, 70), (2502, págs. 63, 70), (2503, págs. 63, 70), (2504, págs. 63, 70), (2505, págs. 63, 70), (2506, págs. 63, 70), (2507, págs. 63, 70), (2508, págs. 63, 70), (2509, págs. 63, 70), (2510, págs. 63, 70), (2511, págs. 63, 70), (2512, págs. 63, 70), (2513, págs. 63, 70), (2514, págs. 63, 70), (2515, págs. 63, 70), (2516, págs. 63, 70), (2517, págs. 63, 70), (2518, págs. 63, 70), (2519, págs. 63, 70), (2520, págs. 63, 70), (2521, págs. 63, 70), (2522, págs. 63, 70), (2523, págs. 63, 70), (2524, págs. 63, 70), (2525, págs. 63, 70), (2526, págs. 63, 70), (2527, págs. 63, 70), (2528, págs. 63, 70), (2529, págs. 63, 70), (2530, págs. 63, 70), (2531, págs. 63, 70), (2532, págs. 63, 70), (2533, págs. 63, 70), (2534, págs. 63, 70), (2535, págs. 63, 70), (2536, págs. 63, 70), (2537, págs. 63, 70), (2538, págs. 63, 70), (2539, págs. 63, 70), (2540, págs. 63, 70), (2541, págs. 63, 70), (2542, págs. 63, 70), (2543, págs. 63, 70), (2544, págs. 63, 70), (2545, págs. 63, 70), (2546, págs. 63, 70), (2547, págs. 63, 70), (2548, págs. 63, 70), (2549, págs. 63, 70), (2550, págs. 63, 70), (2551, págs. 63, 70), (2552, págs. 63, 70), (2553, págs. 63, 70), (2554, págs. 63, 70), (2555, págs. 63, 70), (2556, págs. 63, 70), (2557, págs. 63, 70), (2558, págs. 63, 70), (2559, págs. 63, 70), (2560, págs. 63, 70), (2561, págs. 63, 70), (2562, págs. 63, 70), (2563, págs. 63, 70), (2564, págs. 63, 70), (2565, págs. 63, 70), (2566, págs. 63, 70), (2567, págs. 63, 70), (2568, págs. 63, 70), (2569, págs. 63, 70), (2570, págs. 63, 70), (2571, págs. 63, 70), (2572, págs. 63, 70), (2573, págs. 63, 70), (2574, págs. 63, 70), (2575, págs. 63, 70), (2576, págs. 63, 70), (2577, págs. 63, 70), (2578, págs. 63, 70), (2579, págs. 63, 70), (2580, págs. 63, 70), (2581, págs. 63, 70), (2582, págs. 63, 70), (2583, págs. 63, 70), (2584, págs. 63, 70), (2585, págs. 63, 70), (2586, págs. 63, 70), (2587, págs. 63, 70), (2588, págs. 63, 70), (2589, págs. 63, 70), (2590, págs. 63, 70), (2591, págs. 63, 70), (2592, págs. 63, 70), (2593, págs. 63, 70), (2594, págs. 63, 70), (2595, págs. 63, 70), (2596, págs. 63, 70), (2597, págs. 63, 70), (2598, págs. 63, 70), (2599, págs. 63, 70), (2600, págs. 63, 70), (2601, págs. 63, 70), (2602, págs. 63, 70), (2603, págs. 63, 70), (2604, págs. 63, 70), (2605, págs. 63, 70), (2606, págs. 63, 70), (2607, págs. 63, 70), (2608, págs.

tecido las aportaciones extranjeras que tratamos en LUIS (1988): significativas en relación con las germanas y sajonas, y de detalle con las francesas, dada la dependencia de nuestra ciencia con respecto a los enfoques utilizados en el país vecino.

Como era de esperar, el análisis de los 113 términos localizados muestra afinidades muy fuertes con la geografía francófona a pesar de la distinta cronología, ya que la aproximación regionalista queda perfectamente reflejada en la primacía de dos de aquellos —los de turismo y espacio con 53 y 31 menciones respectivamente— así como en la escasa presencia en artículos y obras de otro tipo de denominaciones disciplinarias en las que se reflejará una aproximación que, sin dejar totalmente de lado a la oferta prestará una mayor atención a los comportamientos de ciertos grupos sociales en lo que a la solución de sus necesidades de ocio se refiere. Lo cual no es contradictorio con la aparición en trece casos del término ocio, pues, siempre, el mismo es el *adjetivo del sustantivo espacio*, siendo precisamente las transformaciones de este último —entendido como paisaje cultural en un sentido amplio— el objeto de estudio del geógrafo.

*Crecimiento y desarrollo: el impacto de las actividades de ocio en las zonas receptoras.* De manera diferente a lo acontecido con las cuestiones terminológicas, a lo largo del período que nos ocupa puede observarse —aunque con escaso apoyo en la bibliografía científico social— una modificación de las opiniones respecto a las repercusiones que tuvo el surgimiento y la consolidación de las actividades de ocio en las áreas de acogida; se relativizaron o abandonaron primitivos discursos que entendían aquellas desde una perspectiva básicamente economicista y se consideró al desarrollo como algo más que el mero crecimiento, en la línea de las aportaciones realizadas desde otras disciplinas por los sociólogos GAVIRIA (1969, 1974, 1978), MOYA (1974) y los economistas GASCH (1973), CALS (1974), ESTEVE (1978-79), JURADO (1979), CALS (1982) y ESTEVE (1983), entre otros.

Por lo general puede decirse que el geógrafo, sensible siempre al peligro que conllevaban los estudios muy generales o las valoraciones globales del turismo —consúltese GARCIA MANRIQUE (1968, pág. 221) y MIGNON (1982, págs. 377-78)— ha considerado ampliamente al fenómeno del ocio desde una triple perspectiva: económica, socio-cultural y específicamente disciplinaria.

Respecto a la primera, dominante hasta finales de la pasada década y aún con gran peso en la actualidad, se ha hecho siempre referencia a la *importancia monetaria* del turismo: desde la pionera nota bibliográfica de VILA (1962, pág. 297) sobre su extraordinario impacto hasta su estudio como elemento fundamental para entender el auge del transporte en Andalucía —véase CANO (1980, pág. 5-128) y (1985, pág.203)—, pasando por los numerosos trabajos empíricos que sirvieron de base para afianzar esta idea llevados a cabo por BARCELO (1964a, 1966, 1966c) sobre las islas Baleares; por SARRION (1964-65, pág. 144) que dedicó su tesina de licenciatura al caso de Benidorm; por GARCIA MANRIQUE (1968) y (1969, págs. 529-30) sobre España y Mallorca nuevamente por VILA (1968) en su manual sobre la Península Ibérica; VALLES (1972, pág. 114), prestando atención a Ibiza; VILLEGAS (1977b, págs. 303-05) y (1975c, págs. 118-120) que analizó Andalucía; GOZALVEZ (1976, pág. 50) ejemplificándolo con Santa Pola; COSTA (1978) y QUEREDA (1978) usando ejemplos levantinos ARQUE-GARCIA-MATEU (1983, pág. 310) que investigaron el valle de Arán; PULIDO (1983, págs. 593-94) sobre Tenerife; CANTO (1981, págs. 100, 144, 202) que se basó en un trabajo sobre las resi-

dencias secundarias del valle del Tiétar y la Tierra de Cebreros; GUITIAN (1983) y NADAL (1983) a partir de estudios efectuados en el sur de Gran Canaria; SANCHEZ (1983, pág. 459) y en general o lo largo de toda su tesis doctoral sobre el turismo en Cataluña, así como PRIESTLEY (1984, págs. 59 y ss.) que empleó el paradigma de Sitges.

Junto con este tipo de significación monetaria —matizada siempre por el problema de la estacionalidad como puede verse en BARCELO (1964a, pág. 5), (1966a, págs. 51-52), (1966c, pág. 120), (1969, págs. 73, 77) y (1974, pág. 67), VILLEGAS (1978, págs. 507-08) y (1978a, pág. 709), COSTA (1978, pág. 540), QUEREDA (1978, pág. 254), ESCALONA (1981, págs. 95-96), CONSTANTE (1982, págs. 117-18), LOPEZ PALOMEQUE (1982a, págs. 328-30) y (1983, pág. 350), SERRANO (1984, págs. 321-22) así como VERA REBOLLO (1984, pág. 133)—, dentro de nuestra comunidad se ha prestado igualmente moderada atención, seguramente como resultado del predominio del paradigma regionalista en nuestro país, a las *consecuencias socio-culturales* de las actividades recreacionales y turísticas resaltándose varios aspectos: para el caso de las islas Baleares —véase BARCELO (1964a, pág. 37 y 1966a, pág. 61, también 1969, págs. 57 y 62)— el papel del turismo como "...catalizador d'un procés espiritual que ha rompent formes socials endarreïdas..."; abriendo, además, "...la mentalidad mallorquina a la de ...Europa (10). En este mismo punto insistieron GARCIA MANRIQUE (1969, pág. 505) que consideraba al turismo como un "...vehículo de cultura y de cambio de estructuras mentales y de conciencia internas de las poblaciones donde se encuentra...", ROSELLO (1969, vol. II, págs. 97-98) —quien ponía de relieve que "el fet turístic involucra una subversió de valors, econòmica i moral, cada vegada més extensa i intensa..."—, VALLES (1972, pág. 130) y GIL CRESPO (1982, pág. 170), autora que, al tratar de la evolución de la localidad de Denia, puso de manifiesto cómo, gracias al turismo, había "...surgido una nueva filosofía en las gentes: la de mirar al hoy sin prevenir para el futuro".

Además, y en relación con el tercer tipo de consideración al que nos referíamos hace escasas líneas, las actividades de ocio interesaron sobre todo al geógrafo por su *capacidad modificadora del paisaje cultural*; aspecto éste que —junto con las argumentaciones que expondremos en breve al ocuparnos del objeto de estudio de la geografía española del ocio— puede muy bien comprobarse en las aportaciones de VILA (1962, pág. 297), SARRION (1964-65), VILA (1968 pág. 301), GARCIA MANRIQUE (1969, pág. 529), VALLES (1972, pág. 114), CANTO (1983a, pág. 319), CABERO (1980, pág. 256), CANTO (1981, págs. 84, 233, 490), VALENZUELA (1981b, págs. 316, 320, 321), VALLES (1981, pág. 17), NADAL (1983, pág. 37), ARIZA-VILLEGAS (1984, págs. 10-11), SANCHEZ (1983, pág. 963), VERA REBOLLO (1985, pág. 174) y SALVA (1985, págs. 17, 25, 30).

Esta fuerza transformadora se evidencia en la gran competencia que las actividades de ocio hacen a otros sectores como el de la agricultura, el de la ganadería y el de la industria.

(10) Tomado de (1964a y 1966a).

La poca afinidad que ha existido entre el campo y la irrupción masiva del fenómeno turístico es un motivo que ha aparecido constantemente en la bibliografía especializada: en la más actual —veáanse las reflexiones de MARQUEZ (1986, págs. 8-9) y VERA REBOLLO (1986, pág. 154) respecto a las recientes utilizaciones del bosque, y, en general del espacio rural tradicional—, en primitivas aportaciones —como las de BARCELO (1964a, pág. 26), GARCIA MANRIQUE (1968, págs. 226-229), ROSELLO (1969, vol. II, págs. 97-98; además de la 87 en donde se indicaba que “...taronges i turisme...” habían “...sofert d’una espècie d’incompatibilitat fins a èpoques ben recents...”), VALENZUELA (1977a, pág. 133, nota n.º 40) quien nos decía que “...el turismo de fin de semana ha actuado como factor distorsionador” al privar a la agricultura de un agua vital—, y en otros muchos trabajos (11).

Conjuntamente con la agricultura, también la ganadería (12) y la industria (13) se han visto perjudicadas por la fuerte demanda que hicieron las actividades de ocio de recursos escasos como el del agua (14), el suelo (15), los financieros (16), y la mano de obra (17).

(11) Como los de GIL CRESPO (1973, pág. 11-13), GIL CRESPO (1979, págs. 201-2037 quien se interrogó sobre la convivencia de haber potenciado la industria agrícola y no solamente el turismo, ALVAREZ et. al. (1983, pág. 283), GARCIA-RODRIGUEZ (1983, págs. 283), GARCIA-RODRIGUEZ (1983, págs 373-79), PULIDO (1983, pág. 593) —estas tres últimas comunicaciones se presentaron al coloquio de Palma de Mallorca que se celebró cuatro años antes—, SUAREZ JAPON (1979, pág. 98) que constaba el papel desempeñado en el área gaditana por la especulación en el proceso sustitutivo de los olivares por los chalets, CABERO (1980, págs. 254 y 257), ALVAREZ (1981, pág. 340), CANTO (1981, pág. 485) mostrando cómo la residencia secundaria ocupaba los suelos más feraces, ARQUE-GARCI-MATEU (1982, págs. 43-44), VALENZUELA (1981b, págs. 317 y 321), GARCIA MANRIQUE (1982, págs. 511 y 513), GIL-CRESPO (1982, pág. 170), CHUVIECO-ALCOLEA (1983, pág. 101), GUITIAN (1983, págs. 146, 148-9), HERNANDEZ BORGE (1983, págs. 140-141), NADAL (1983, págs. 61, 89 y ss.), SANCHEZ (1983, págs. 985-88), MARTINEZ RUIZ (1984, págs. 329-33), PONCE (1985, págs. 202-04), SALVA (1985, págs. 28-30), SALVA-SOCIAS (1985) y GARCIA MANRIQUE (1985-86).

(12) Veáanse VALENZUELA (1977a, págs. 166-67, 171, 176-77, 184, 206-07) y (1981, págs. 419).

(13) Consúltase BARCELO (1964a, pág. 26), GARCIA MANRIQUE (1968, págs. 226-29), PICORNELL (1978, págs. 11-13), GIL CRESPO (1979, pág. 212), SANCHEZ (1983, págs. 819, 822) y PONCE (1985, págs. 202-04).

(14) Aspecto que ha sido tratado por SARRION (1964-65, págs. 150-51), ROSELLO (1969, vol. II págs. 97-98), VALLES (1972, págs. 120, 142), VALENZUELA (1977a, 133, 303-04), COSTA (1978, pág. 521), ALVAREZ (1983, págs. 283-89), QUEREDA (1979, págs. 65-66), GONZALEZ URRUELA (1985, págs. 575-77), GARCIA MANRIQUE (1982, pág. 513), GIL CRESPO (1982, pág. 171), GUITIAN (1983, págs. 146, 148-9), LOPEZ PALOMEQUE (1983, págs. 135-36), NADAL (1983, págs. 89 y ss.), ARIZA (1984, págs. 202-204), MIRANDA (1985, págs. 170-71), PONCE (1985, págs. 202-04), SALVA (1985, pág. 30).

(15) SARRION (1964-65) págs. 150-151), ROSELLO (1969, vol. II, págs. 97-98), VALLES (1972, págs. 131 y 142), SABATE (1978, págs. 254-55), COSTA (1978, pág. 536), SUAREZ JAPON (1979, pág. 98), CABERO (1980, pág. 249), GONZALEZ URRUELA (1985, págs. 572 y ss.), SANCHEZ (1983, págs. 584 y 920), PONCE (1985, págs. 179-180), y SALVA (1985, págs. 29-30).

(16) Cuestión tratada por VALLES (1972, pág. 142), BARCELO (1975, págs. 13 y 15), VALENZUELA (1981b, pág. 321), NADAL (1983, pág. 62) y SANCHEZ (1983, pág. 968).

(17) BARCELO (1964a, págs. 26-27), GARCIA MANRIQUE (1969, págs. 226-29), GIL CRESPO (1973, pág. 36), COSTA (1978, pág. 540), PICORNELL (1978, págs. 503), GARCIA MANRIQUE-OCAÑA (1982, pág. 43), CHUVIECO-ALCOLEA (1983, pág. 101), GUITIAN (1983, pág. 149), NADAL (1983, pág. 61), MARTIN RUIZ (1984, págs. 330-33).

Son igualmente de interés las reflexiones que se llevaron a cabo en torno al deterioro medioambiental provocado por el modelo del desarrollo turístico elegido, especialmente en lo que se refiere al impacto de los puertos deportivos. Léase VALLES (1972, pág. 131), MIRANDA (1977, pág. 33), VALLES (1978-79, pág. 190), QUEREDA (1979, pág. 10, 67-68) CONSTANTE (1982, pág. 119), ROSELLO (1982, págs. 57-58), SUAREZ DE VIVERO (1982, págs. 310-11), HERNANDEZ BORGE (1983, pág. 140), GONZALEZ URRUELA (1983, pág. 476), GUITIAN (1983, págs. 119, 194-95), SANCHEZ (1983, págs. 917, 922, 924, 938-40), MIRANDA (1985, págs. 169, 170, 171, 211) y SALVA 1985, pág. 130).

Lo expuesto hasta el momento en relación con las dificultades debidas a la concurrencia que las actividades de ocio hacían a todas las demás, es un indicador importante para acercarnos a la evolución que se ha producido en la geografía de nuestro país a la hora de abordar este asunto: puesto que los puntos de vista defendidos se desplazaron, si bien ambiguamente, desde posturas muy optimistas hasta otras más cautas y complejas, surgidas, sobre todo, a partir de una consideración más global de las repercusiones del fenómeno del ocio.

Dentro de las primeras, y aunque nunca dejó de reconocerse la existencia de ciertas dificultades a las que acabamos de referirnos, fue del todo representativa la actitud de BARCELO (1966c, pág. 122) para el cual el turismo "...monocultivo extraordinariamente lucrativo..." en Mallorca e Ibiza habría traído a dichas islas el auténtico progreso; por lo que, advertía, "toda lamentación sobre la decadencia de los sectores de la economía tradicional... (no sería) más que llantos farisáicos consecuencias de conservadurismos arcaizantes o de rasgos de erudición económica teórica sobre hechos incontrovertibles" (18). Junto a este autor —además de otros a los que no vamos a mencionar (19)— ha sido VILLEGAS (1975a, pág. 309), (1977, pág. 295), (1975c, págs. 113, 121–22) quien más coherentemente ha investigado desde una ideología liberal las consecuencias del turismo para Andalucía, dentro de la cual el desarrollo se equiparaba al crecimiento económico definiéndose al subdesarrollo exclusivamente como atraso —véase VILLEGAS (1975a, págs. 309–10 y 1975c, pág. 113)—. Se utilizaron en los estudios un tipo de indicadores meramente cuantitativos y morfológicos como los de la renta per cápita y la evolución demográfica, los cuales, escasa o nulamente diferenciados internamente, servían para derivar del análisis —VILLEGAS (1978a, pág. 691)— las bondades del turismo respecto al desarrollo regional andaluz; considerando exclusivamente como "fallos" que pudieran corregirse con una adecuada planificación, y no como el resultado específico de la lógica interna del modelo elegido —VILLEGAS (1978, pág. 515)—, determinados aspectos problemáticos como el deterioro ambiental, etc.

Y, en relación con las segundas, múltiples especialistas pusieron de relieve las debilidades del modelo de desarrollo turístico elegido; ya que el control financiero ejercido por los operadores (20) trajo como resultado varias consecuencias negativas: la situación de inferioridad a la hora de negociar en la que se encontraban "...los hoteles... desarmados frente a las agencias de viaje extranjeras" tal y como lo expusieron hace tiempo GARCIA MANRIQUE (1969, pág. 528) y otros muchos estudiosos (21),

(18) Por otra parte, BARCELO (1969, pág. 57), no parece acertada la correlación que hizo este autor entre la posesión o no de recursos naturales y las modificaciones que tuvieron lugar en ciertos países de Europa Occidental desde mediados de la centuria pasada, puesto que aquellos fueron solamente la condición necesaria pero no la suficiente para que se desencadenaran. Así como tampoco es atinado el papel que se concede a la geografía o a la presencia de ciertas condiciones naturales "...en la civilización del ocio... tan importante como la geología lo tuvo en la revolución industrial", ya que, de nuevo, esta orientación naturalista olvida o relega en demasia la existencia de otros procesos históricos. En esta misma línea, véase BARCELO (192, pág. 105).

(19) Ya que estudiosos como García Manrique, Valenzuela, etc. ofrecieron discursos más equilibrados, cuyos aspectos significativos comentaremos en breve.

(20) Véase ROSELLO (1969, vol. II, pág. 95) quien, a la vista de ello, se preguntaba no sin razón "...si tenim dret a dir "turisme valencià..."; VALLES (1972, pág. 142), SUAREZ JAPON (1979, pág. 99), CONSTANTE (1982, págs. 114 y 116), NADAL (1983, págs. 108, 120), SANCHEZ (1983, pág. 1001), ARIZA (1984, págs. 110, 121–22, 146).

(21) Quienes insistieron en la posibilidad que tenían dichas agencias de desviar el flujo de pasajeros hacia áreas más rentables. Sobre esta misma cuestión, puede consultarse igualmente VALLES (1972, págs. 120–122, 129, 142), QUINTANA PEÑUELA (1973, pág. 21), BARCELO (1975, págs. 43–45), SALVA (1978–79, pág. 167) al indicarnos que dichos operadores "...conciben a nuestras playas como una prolongación de sus parques de atracción", CANO (1980, págs. 96, 102–05, 110, 219), LOPEZ PALOMEQUE

y, de hecho, la implantación de las actividades de ocio con carácter de casi total exclusividad. Siendo precisamente la cuestión de los peligros derivados de la hipertrofia del sector turístico, con la hipoteca para el futuro que ello representa, uno de los asuntos más tratados en la bibliografía geográfica desde hace más de dos décadas (22).

Lógicamente, este tipo de argumentaciones conllevó la defensa de tesis contrarias a la estrategia desarrollista empleada, postulándose la necesidad de implantar un tipo de actividades de ocio que estuvieran más articuladas y que fuesen complementarias con otros sectores de la economía de las áreas receptoras; no fueron por otra parte raras las opiniones de geógrafos que ponían en duda la rentabilidad global de aquellas. Así por ejemplo, GARCIA MANRIQUE (1969, pág. 529) distinguía entre el pujante turismo italiano y el subdesarrollado español; ROSELLO (1969, vol. II, págs. 97-98) indicaba que “fabriquem serveis, confort, luxe per als forasters, però no sempre a un preu compensatori”; BARCELO (1975, págs. 13 y 15) en una obra colectiva que analizaba el impacto del turismo en Palma de Mallorca diferenciaba entre el crecimiento y desarrollo, enfatizando en la decadencia de las ocupaciones no relacionadas con aquél y en los peligros derivados de ello; COSTA (1978, pág. 547) resaltaba los costes sociales originados en el Marquesat de Denia; ARROYO (1979, pág. 75, 78) lamentaba la visión economicista imperante al abordar el tema del turismo; usando estas mismas ideas otros investigadores que se ocuparon del tema de nuestro interés y sobre las que no podemos detenernos (23).

La consecuencia de esta toma de conciencia respecto a los múltiples impactos —y no sólo positivos— ocasionados por las actividades de ocio en las zonas receptoras, fue una llamada de atención hacia la necesidad de encauzar dicho fenómeno mediante una planificación entendida en sus comienzos desde una perspectiva idealista y tecnicista; lo cual, por otra parte, estuvo relacionado con la penetración en España de la geografía aplicada. Así por ejemplo, BARCELO (1966a, pág. 651) y (1969, pág. 79) propugnaba como paso previo a la ordenación del turismo en las islas Baleares un estudio profundo de las causas que originaron el mismo; GARCIA MANRIQUE (1969, pág. 506) lamentaba que el crecimiento de la infraestructura turística no hubiese podido “...desarrollarse con la armonía y planificación que hubiera necesitado”; VILLEGAS (1975a, pág. 312), (1975b, pág. 295), (1978, pág. 503) criticaba las negativas consecuencias medioambientales que tuvo la anarquía turística. Y en la misma

---

(1983, pág. 362), NADAL (1983, pág. 76), SANCHEZ (1983, págs. 861-863), SALVA (1985, págs. 20-21) y MARCHENA (1985-86).

(22) BARCELO (1964a, pág. 27), SARRION (1964-65, pág. 152), VALLES (1972, pág. 33) que describe a todo este proceso como “balearización”, GIL CRESPO (1979, pág. 212), GARCIA MANRIQUE-OCAÑA (1982, págs. 40 y ss.) quienes recalcaron (pág. 4) que “el turismo transformó la economía malagueña como un proceso dominante casi un “monocultivo”, fruto de unos mecanismos que no controla desde dentro”, CHUVIECO-ALCOLEA (1983, pág. 99), GUITAN (1983, págs. 175) MARTIN RUIZ (1984, pág. 320), DIAZ *et. al.* (1985, págs. 13, 14, 16, 19), SALVA (1985, págs. 1-2, 17 22-23), y GARCIA MANRIQUE (1985-86) en un artículo que sintetiza anteriores aportaciones suyas sobre la competencia realizada por el turismo a la agricultura en la malagueña Costa del Sol.

(23) Consúltese CABERO (1980, pág. 240), VALENZUELA (1981b, págs. 321-22), ARQUE-GARCIA-MATEU (1982, pág. 66), LOPEZ PALOMEQUE (1982a, págs. 271-72), ROSELLO (1982, págs. 345-46) en un coloquio en el que se sintetizaba como “balearización” la destrucción paisajística originada por el turismo, “... un traumatismo con ribetes coloniales que se extienden a gran parte del ámbito litoral...”; GUITAN (1983, pág. 130 y 218), ARIZA (1984, pág. 75, 110-11), MARCHENA (1984a, págs. 129-130) y (1984b, págs. 16-17), así como GARCIA MANRIQUE (1985-86).



dirección argumentaron CANTO (1981, págs. 9-10, 307-317, 456 y ss. (24), LOPEZ GOMEZ (1982, pág. 206) quien relacionaba este problema con la falta de medios de los ayuntamientos, GUITIAN (1983, págs. 207-09), FOURNEAU-MARTIN (1984, pág. 35) y GARCIA MANRIQUE (1985-86).

## 2. CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL ESTUDIO DE LAS ACTIVIDADES DE OCIO

Una vez expuesto el tratamiento que se ha dado a los aspectos científico-sociales dentro de la geografía del ocio, estamos ya en condiciones de presentar al lector la evolución de la misma desde hace veinticinco años. Para lo cual no nos parece procedente la división de este cuarto de siglo en varios períodos que coincidirían con ciertas fases disciplinarias caracterizadas por la presencia en las mismas de unos rasgos determinados; ya que, a pesar de no ser del todo errónea la fijación de fechas clave como las de los años 1973 y 1980-83 —en las que se defendieron tesis doctorales que tuvieron consecuencias importantes para investigaciones posteriores, si bien las mismas son difíciles de precisar debido al retraso con que se publicaron la mayoría de ellas (25)—, creemos que dicha alternativa escondería o no resaltaría algo que consideramos significativo: la existencia de elementos continuistas muy importantes en el marco del paradigma geográfico regionalista, a pesar de que puedan detectarse igualmente variaciones tanto globalmente como en la trayectoria personal de estudiosos que han realizado contribuciones a lo largo de más de una década.

Si se tiene presente el predominio dentro de nuestra comunidad del enfoque clásico, no es de extrañar que propongamos al *paisaje* como término fundamental para aproximarnos a los *aspectos comunes* del discurso realizado entre los años 1962 y 1986 —véase para más detalle las tablas incluidas en LUIS (1988)— por los casi cien geógrafos que, con mayor o menor intensidad, se preocuparon del estudio de las actividades de ocio. Como se sabe, el objetivo perseguido dentro de la línea tradicional era el de dar una explicación a sus transformaciones, debidas, precisamente, a los impactos provocados en el mismo por el ser humano mediante actividades de muy diverso tipo. Dentro de estas últimas, y a partir de una serie de procesos socioeconómicos que tuvieron lugar en Europa desde los años cincuenta de nuestra centuria, pasaron a ocupar un lugar preponderante las de ocio; llamando la atención de los miembros de nuestra comunidad en varios estados por el carácter fuertemente geográfico que poseían las mismas, es decir, por los enormes cambios paisajísticos, espaciales y territoriales (26) que provocan.

(24) Autora que en la página 305 defendía la necesidad de diseñar, "... cuando no crear un nuevo una metodología de ordenación y planificación ecológica de áreas rurales, que respetando los valores paisajísticos y ecológicos logre la integración del turismo y de las actividades agrícolas ganaderas, forestales y artesanales de forma racional, posibilitando un desarrollo equilibrio de estas áreas rurales".

(25) Algunas, como las de López Palomeque, Alvarez Alonso, Priestley y Sánchez están inéditas, pero sus ideas básicas se han difundido a través de varios artículos.

(26) Usados la mayoría de las veces como sinónimos y en su acepción objetiva. Véanse, entre otros, SALVA (1978-79, págs. 163, 168), ARROYO (1980, págs. 383, 411), CANO (1980, pág. 13), ESCALONA (1981, págs. 73, 84), LOPEZ ONTIVEROS (1981, págs. 271-72), LOPEZ PALOMEQUE-MAJORAL (1981, pág. 420) y (1981b, págs. 313 y ss.), ARQUE-GARCIA-MATEU (1982, pág. 25), PULIDO (1983, págs. 952-53), MARCHENA (1984a, págs. 129, 131) y (1984b, pág. 15), SERRANO (1984, págs. 313-14), LOPEZ ONTIVEROS (1985), SALVA (1985, págs. 29-30), SALVA-SOCIAS (1985), VALENZUELA (1985), VERA REBOLLO (1985, pág. 162), GARCIA MANRIQUE (1985-86) y LOPEZ ONTIVEROS (1985-1986).

Como lo puso de relieve PRIESTLEY (1983, págs. 58, 62-64, 87-88) esta particular aproximación diferenciaba cualitativamente desde hacía cierto tiempo los trabajos británicos de los realizados por sus colegas germanos y franceses, siendo justamente las pautas francófonas las que se siguieron en nuestro país desde comienzos del siglo actual; lo cual, entre otros muchos autores, puede comprobarse claramente en trabajos clásicos como los de TERAN (1947) y (1966).

La lectura de las contribuciones españolas a la geografía del ocio denota el interés de sus autores por dicho fenómeno estuvo muy vinculado a lo que VILA (1962, pág. 297) denominaba como "...su trascendencia... en un plano estrictamente geográfico...", ya que la construcción del correspondiente equipamiento había afectado a la "...estructura paisajística de varios núcleos costeros..." que crecían con gran rapidez. Esta consideración básicamente *fisonomista o morfológica* del objeto de estudio de la geografía ha tenido una extraordinaria importancia, pues la misma puede detectarse mayoritariamente durante todo el período analizado: desde la pionera nota bibliográfica que acabamos de mencionar — consúltese también VILA (1968, pág. 301)— hasta las recientísimas comunicaciones presentadas al noveno Coloquio de Geografía celebrado en Murcia por CARVAJAL—GOMEZ (1985), DOMINGUEZ (1985), FERNANDEZ (1985), FERNANDEZ—PEREZ (1985), FERRE—RUIZ (1985), JUSTICIA—ESCUADERO (1985) y SOCIAS (1985), así como en otros muchos trabajos antiguos y recientes (27).

A pesar de haberse mantenido durante los últimos veinticinco años al paisaje como el campo preferido de los análisis geográficos, esto no significa de ningún modo que su acepción fuera siempre la misma; ya que, y en esta dirección comenzaron a producirse los *cambios* en España, dicha concepción fue sustituida paulatinamente y de modo no lineal — ni siquiera en un mismo autor — por otra de tipo *funcional*. Así, por ejemplo, y el prólogo de su director es su mejor prueba, la tesis doctoral de VALENZUELA (1977a, pág. 13), defendida cuatro años antes, demuestra claramente la pervivencia de ciertos principios clásicos — la explicación de cómo "...se iba conformando un paisaje... peculiar" con una conceptualización del mismo que poseía un fuerte énfasis funcional: llamando igualmente la atención numerosos estudiosos sobre las relaciones existentes entre ciertas áreas no contiguas — como una urbana emisora de grupos poblacionales que se desplazan para satisfacer sus necesidades de esparcimiento y otra "rural" que los recibe —, las cuales pudieran no modificar con gran intensidad la fisonomía

(27) Véase BARCELO (1964a, págs. 25-27), SARRION (1964-65), págs. 145, 149-50), BARCELO (1966a, pág. 60) y (1969, págs. 57, 59, 62, 79), GARCIA MANRIQUE (1969, págs. 529-30), BARCELO (1972, págs. 105-06) quien, en el prólogo a la tesina de una discípula suya, resaltaba cómo el turismo había transformado fuertemente la imagen de las islas Pitiusas, VALLES (1972, págs. 114, 118, 130-31, 137), GIL CRESPO (1973, págs. 23-24, 26), VILLEGAS (1977, pág. 295) y (1975c, págs. 113, 117), GOZALVEZ (1976, pág. 32-33), LOPEZ GOMEZ (1978, págs. 1, 5, 20, 27-28), PICORNELL (1978, pág. 9), VILLEGAS (1978, págs. 502 y 508), VALLES (1978-79, págs. 189-90), ARROYO (1979, págs. 75, 84), GIL CRESPO (1979, págs. 192, 198, 203), QUEREDA (1979, págs. 20, 31-40, 41-49), SALVA (1978-79, págs. 163, 166-68), SUAREZ JAPON (1979, págs. 98), ARROYO (1980, pág. 383, 389), CABERO (1980, págs. 244, 257), CANO (1980, pág. 13), CABERO (1981, págs. 175-76), VALENZUELA (1981, pág. 420), MIRANDA (1985, págs. 14, 21, 24-25; en una tesis, como se sabe, defendida tres años antes), GOMEZ MORENO (1983, pág. 113, 114, 128-29), GUITIAN (1983, págs. 125, 169, 181-82, 187, 217), LOPEZ OLIVARES (1983, págs. 7, 17, 49, 56, 89, 113), NADAL (1983, pág. 925), RIZA (1984, págs. 12, 76-78, 115-118), ARIZA-VILLEGAS (1984), LOPEZ PALOMEQUE (1983, págs. 364-66), (1984a, pág. 483) y (1984b), LOPEZ ONTIVEROS (1985), PONCE (1985, pág. 179), SALVA (1985, págs. 17, 29-30), SALVA-SOCIAS (1985), VALENZUELA (1985a), VERA REBOLLO (1985, págs. 161, 172-74), GARCIA MANRIQUE (1985-86), LOPEZ ONTIVEROS (1985-86) y MARC HENA (1985-86).

de éstas últimas. En esta dirección argumentaron GONZALEZ URRUELA (1977, págs. 108, 115), SUAREZ JAPON (1979, págs. 97, 98, págs. 215-16), GONZALEZ URRUELA (1981, págs. 202, 463-73), VALENZUELA (1981b, pág. 314), LOPEZ PALOMEQUE (1982, pág. 6), SALVA (1983, págs. 12) y (1984, págs. 220-27).

Junto a ello, si bien todavía no se han realizado trabajos empíricos, investigadores como VALENZUELA (1981b, pág. 317) (28) han llamado la atención sobre el interés de dedicarse no solamente a cuestiones que tienen que ver con la infraestructura u oferta necesaria para que puedan desarrollarse las actividades de ocio, sino, también con las motivaciones de los usuarios o con la demanda, lo cual introduce otro elemento novedoso. El catedrático madrileño propuso, aunque en un trabajo sobre la aproximación geográfica al estudio del medio ambiente urbano o MAU —véase VALENZUELA (1984, pág. 282)— una interesante diferenciación entre dos tipos de enfoque que pudieran usarse de manera complementaria: "...el uno analizando sus componentes objetivos tanto físicos (naturales y artificiales) como sociales; el otro partiendo de la comprensión y valoración de esos elementos por parte del individuo, destinatarios y punto de referencia del MAU...". De esta manera abrió una vía muy sugestiva hacia una consideración *subjetiva, procesual y dinámica* de los espacios recreacionales así como de ciertos recursos —por ejemplo, los parques que él ha estudiado ya hace tiempo, consúltese VALENZUELA (1976a, 1976b, 1977b, 1977c y 1984b)— en la línea de lo realizado por la geografía social de habla inglesa y germana (29).

La pervivencia en España del paradigma geográfico tradicional se hace evidente no solamente en la fijación del paisaje como objeto de estudio —aspirándose exclusivamente tal y como lo exponía GARCIA MANRIQUE (1968, págs. 223), uno de los especialistas que con mayor sensibilidad se ha acercado al tema que nos ocupa, a "...ver las consecuencias geográficas..." de las actividades de ocio y "no... la psicológicas o de tipo social" —sino, también; en la presencia de otra serie de rasgos tanto gnoseológicos como metódicos que aparecen dentro de discursos poco claros por lo general como tendremos ocasión de comprobarlo en breve.

Desde una perspectiva epistemológica, y en la línea del pensamiento clásico —si bien más como ritual que como algo elaborado ya que la investigación autóctona sobre ello ha sido casi nula hasta hace poco tiempo—, algunos colegas han defendido *concepciones realistas* ingenuas; dentro de las cuales el sujeto desempeñaba un papel escasamente activo en lo que a la producción del conocimiento se refiere. Así debieran entenderse, en nuestra opinión, afirmaciones como las de GARCIA MANRIQUE (1969, pág. 505), para el que "...una reflexión sobre los diversos aspectos del turismo sólo se puede

(28) Más tímidamente, MARCHENA (1984a, 1984b y 1985-86) ha tratado este asunto, dada su preocupación por planificar adecuadamente la utilización de los recursos de ocio en el área andaluza. A pesar de que su parte teórica se apoye en la obra de H. Lefévre, LOPEZ PALOMEQUE (1982a, págs. 17, 19, 26-28, 38, 41, 42, 50, 51, 79, 80 y 294) ha llevado a cabo sus investigaciones concediendo una gran atención a los factores de la oferta. Véase a este respecto una de sus últimas aportaciones, LOPEZ PALOMEQUE (1984b), editada dos años más tarde.

(29) Respecto a este mismo asunto, véase VALENZUELA (1984a, págs. 275, 279, 281, 288, 290, y, especialmente, 295-97 en donde se hacen ciertas consideraciones de los parques como un micromedioambiente, indicándose las facetas que debieran estar incluidas en los estudios que se realizan sobre ellos.

hacer después de un estudio “regional” de los lugares de concentración...”; la reificación hecha por QUEREDA (1978, pág. 9) de las comarcas de La Marina alta y del Marquesat, “...dos realidades regionales...”; la creencia de que es posible plantear hipótesis “...en base...” (a) la observación directa del espacio aranés” expresada por LOPEZ PALOMEQUE (1982a, pág. 8) sin ver la diferencia existente entre la realización de un trabajo empírico y el que éste se sustente o no en presupuestos gnoseológicos empiristas (30); así como el concretismo geográfico con el que HABSBURGO (1983, pág. 13) realizó su investigación sobre Castelldefells. Además, en la bibliografía especializada aparecen también características que denotan igualmente la presencia del enfoque regional: la *consideración sintética del paisaje* como algo propio de la geografía frente a las demás ciencias, pretendiéndose dar, como lo hizo VALLES (1972, pág. 107) para Ibiza y Formentera, “...una visión de conjunto” de este objeto de estudio, cuya Paz, a modo de palimpsesto —CABERO (1980, pág. 247) y (1981, pág. 177)—, reflejaría los cambios de la cultura humana; la utilización de *métodos de trabajo básicamente inductivos* y una aproximación al estudio de las actividades de ocio —consúltese a este respecto la síntesis ofrecida por LOPEZ PALOMEQUE (1982a, págs. 106–157) en el capítulo segundo de su tesis doctoral— desde una perspectiva que concede *una especialísima atención a la oferta*, por su capacidad modificadora del territorio, que deja prácticamente de lado todos aquellos aspectos que tienen que ver con la demanda (31).

La peculiar consideración morfológica de lo social, derivada del entendimiento de la geografía como una ciencia sintética cuya tarea diferenciadora frente a las demás disciplinas que investigaban también en el tema de las actividades de ocio era la de suministrar una explicación a las modificaciones que las mismas originaron en el paisaje (32), trajo como resultado un fuerte *naturalismo social* en lo

(30) Cuestión esta abordada del mismo modo en la nota informativa realizada por LOPEZ PALOMEQUE (1984a, pág. 481), ya que, al parecer, el autor no considera posible la realización de trabajos empíricos teóricamente fundamentados. Pues de otro modo no se entiende que, al tratar de los rasgos de los trabajos efectuados en España sobre el turismo nos diga, entre otras cosas, que “la mayor parte de las investigaciones se han centrado en ámbitos locales y comarcales y se han realizado bajo un enfoque empírico. Este hecho les confiere, al carecer a su vez de marcos teóricos de referencia, un carácter de casos peculiares y no generalizables”. Parece evidente que debiera sustituirse el término empírico por el de empirista, o, en todo caso, señalar más claramente la presencia de una orientación epistemológica realista en las monografías españolas sobre el tema de los impactos producidos por las actividades de ocio.

Por otra parte, conviene indicar que autores como SANCHEZ (1983, pág. 950) y VERA GALVAN (1983, págs. 228-29) han criticado la concepción empirista del espacio, si bien el último de ellos de manera confusa.

(31) Lo cual es el resultado de dos tipos de factores: por una parte la aproximación teórica; y, por la otra —ya que las deficiencias pudieran haberse paliado usando otros métodos de investigación— la escasez de fuentes o las dificultades que plantean las existentes. Además de la panorámica que acabamos de mencionar, remitimos al lector a la tesis de VALENZUELA (1977a, págs. 14, 137-46, 320-21, 330, 373-76 y 394-95), al librito de ORTEGA VALCARCEL (1975, págs. 23-26) sobre las residencias secundarias y a otros estudios como los de VALENZUELA (1976a, pág. 137, 148-50), VILLEGAS (1978a, págs. 692-699), CANTO (1983a, pág. 319) y (1981, págs. 94-97, 102, 258, 342-46, 371), LOPEZ PALOMEQUE-MAJORAL (1981, pág. 309), LOPEZ GOMEZ (1982, pág. 206), LOPEZ PALOMEQUE (1983, pág. 352), MARCHENA (1984a, pág. 132) y (1984b, pág. 20) y MIRANDA (1985, págs. 14-16, 71-78).

(32) La práctica reducción de las transformaciones sociales a las meramente paisajísticas es algo que puede comprobarse a lo largo de la bibliografía escrita durante el período que nos ocupa. Véase GARCIA MANRIQUE (1969, págs. 529-30), SUAREZ JAPON (1979, pág. 91), GARCIA MANRIQUE (1969, págs. 529-30), SUAREZ JAPON (1979, págs. 529-30), SUAREZ JAPON (1979, pág. 91), GARCIA MANRIQUE-OCAÑA (1982, págs. 15, 20, 24, 35, 37, 38, 40, 43, 44 y 52), HABSBURGO (1983, págs. 7, 13 y 109). Es evidente que los autores mencionados, y especialmente E. García Manrique, son conscientes de los impactos de otro tipo originados por el fenómeno del ocio, pero no se les presta atención por considerar que ello significaría abandonar el marco de nuestra materia.

que se refiere a la fijación de las causas que motivaron la aparición y la consolidación del turismo moderno en ciertas zonas; otorgando, en nuestra opinión, un peso excesivo a las condiciones naturales o haciendo una lectura de su significación poco contextualizada dentro de determinados procesos históricos que posibilitaron desde hace treinta años la aparición de una demanda diferente de la de antaño tanto cuantitativamente como cualitativamente. Sin que esto signifique de ningún modo que el geógrafo haya dejado totalmente de lado los factores económicos, sociales o "externos" (33), los testimonios que podemos encontrar para fundamentar la tesis del enfoque naturalista son muy importantes: así, por ejemplo, SARRION (1964-65, pág. 140) se refería al sol y a las playas como algo imprescindible "...para convertir a Benidorm en una gran estación turística", e igualmente insistió unos años más tarde en esta misma dirección el director de su memoria de licenciatura, VILA (1968, págs. 296-97); BARCELO (1966, pág. 57), ya lo dijimos en las páginas anteriores, que equiparaba al analizar la génesis del turismo en las islas Baleares el papel desempeñado por las condiciones geográficas al que antaño jugó en la revolución industrial la posesión de recursos; ROSELLO (1969, vol. II, pag. 90), el cual constaba cómo la gran mayoría de los turistas estaban totalmente desinteresada por los aspectos culturales del litoral valenciano, buscando "...només el clima, vull dir el sol"; QUEREDA (1978, págs. 9-10, 247-48) quien se refería a los aspectos climáticos y paisajísticos del Marquesat de Denia como un "bien turístico", siendo también esta línea de argumentación la elegida por VILLEGAS (1978a, págs. 697) al señalarnos la vocación turística andaluza (34), así como por otros autores a los que no podemos prestar la atención que se merecen (35).

(33) Los cuales aparecen mencionados por los mismos estudiosos que, de hecho, optan por una aproximación geográfico-naturalista. Consultese SARRION (1964-65, pág. 140) quien, junto con las condiciones medioambientales, indicaba dentro de un enfoque económico liberal cómo Benidorm se convirtió en centro turístico "...gracias al espíritu emprendedor de ciertas autoridades locales..."; BARCELO (1964b, pág. 7), (1966c, pág. 122), y GARCIA MANRIQUE (1969, págs. 514-15) se referían a cuestiones de índole psicológica y al papel desempeñado por la propaganda, ya que, en lo que respecta al auge del turismo, véase VALLES (1972, pág. 114), "... influye también el cambio de gustos: antes se compraban obras de arte, ahora se prefiere viajar"; otros colegas como BRUNET (1978-1979, pág. 26), GONZALEZ URRUELA (1981, pág. 547), ROSELLO (1982, págs. 57-58), y, sobre todo, SANCHEZ (1983, págs. 442, 473-78, 548-50, 650, 661-62, 775-76 y 827-50) enfatizaron en el carácter consumístico que poseían las actividades de ocio, resaltando la raíz social de este tipo de exigencias. Si bien, todos ellos optaron p3, págs. 228-29) han criticado la concepción empirista del espacio, si bien el último de ellos de manera confusa.

(34) La visión naturalista, desarrollista y liberal de este especialista puede contrastarse con la ofrecida por los autores del libro "Turismo y desarrollo regional en Andalucía", así como con las aportaciones de E. García Manrique y M. Marchena que ya hemos mencionado.

(35) Véase QUEREDA (1979, págs. 10, 69-70), ARROYO (1980, págs. 383-84), CANO (1980, pág. 119), VIDAL DOMINGUEZ (1980, pág. 195), CANTO (1981, págs. 6, 11, 15), GIL CRESPO (1982, págs. 170, CONSTANTE (1982, págs. 111, 115-116) quien ha analizado la aparición del turismo en Peñíscola desde una perspectiva fuertemente esencialista, LOPEZ PALOMEQUE (1982a, pág. 257), y ARIZA (1984, págs. 11, 62).

Y, en relación con las residencias secundarias, ORTEGA VALCARCEL (1974, págs. 16, 436, 494-95) y (1975, pág. 16), VILLEGAS (1975a, pág. 311), SABATE (1977, pág. 251), COSTA (1978, pág. 521-22), GIL CRESPO (1979, pág. 191), CANTO (1981, págs., 15, 20, 23, 211, 225-287, 347-76, 485) quien nos habla de la "vocación turística" de su zona de estudio y de los factores "originales o intrínsecos" que -junto a otros de tipo superestructural- serían responsables de la génesis del espacio turístico; LOPEZ PALOMEQUE-MAJORAL (1981, pág. 307) y ARIZA-VILLEGAS (1984, págs. 7-8).

Hemos visto hasta el momento cómo uno de los resultados que se derivaban de la aproximación geográfica tradicional al estudio de las actividades de ocio era el naturalismo social con el que se abordaban las mismas, ya que aunque no han dejado de mencionarse otros aspectos, el marco ambiental era considerado de hecho como la condición necesaria y suficiente a la hora de explicar el surgimiento de aquellos en una zona determinada; se dejó de lado —en la línea del enfoque propuesto por Y. Raynouard y Ch. Poinsoot tal y como lo sintetizó VALENZUELA (1982, págs. 330-31; y también (1984b, pág. 4)— o se trató muy débilmente la investigación sobre las condiciones históricas y la labor de los agentes que posibilitaban el que un factor geográfico se convirtiera en un momento determinado en un recurso susceptible de ser empleado para satisfacer las necesidades del ocio moderno.

Los rasgos continuistas en la geografía española del ocio se manifiestan también al estudiarse los *criterios utilizados en la elaboración de una tipología de las actividades de ocio*, ya que los estructural-morfológicos son predominantes a pesar de que —de modo similar a lo acontecido para el conjunto de nuestra disciplina— se ha producido un desplazamiento hacia otros funcionales, con el fin de poder abordar con mayor exactitud las consecuencias originadas por la expansión del sistema capitalista. Este último enfoque, y aunque “...la intensidad del “metamorfismo periurbano” no sea uniforme” fue defendido ya hace tiempo con énfasis diferentes por VALENZUELA (1977a, págs. 11-12, 317-20) y ORTEGA VALCARCEL (1974, págs. 11-13, 129, 325-26) en sus tesis doctorales presentadas ambas en el año 1973. Posteriormente numerosos autores han señalado la necesidad de complementar la perspectiva fisonómica con otra que pusiera de manifiesto, como lo exponía GONZALEZ URRUELA (1983, págs. 477-478). “... las diferentes modalidades de inserción del espacio rural dentro de una nueva estructura territorial, asociada a la transformación económica y social... de España...” (36). Pese a ello, y dada su capacidad modificadora del espacio o paisaje, los indicadores manejados para la clasificación de las áreas de ocio han sido aquellos —fisonómicos— relacionados con la oferta de alojamiento —la capacidad, el ritmo de crecimiento, el tipo de hoteles, su distribución geográfica—, debido precisamente, por usar la terminología de GONZALEZ URRUELA (1981, págs. 210; y 1985 págs. 3-8, 11-14), a la intensidad de las transformaciones que han provocado; dejándose de lado o prestándoles una escasa atención a los que tienen que ver con los motivos o el tipo de usuarios que frecuentan determinadas zonas, a pesar que esta cuestión —la de la apropiación o el uso del suelo en palabras de nuestra colega santanderina— ha merecido cierta atención por parte de diversos estudiosos como ARNAEZ (1981, págs. 107-08), VALENZUELA (1981, pág. 317), LOPEZ PALOMEQUE (1982a, págs. 419-50), GIL-GOMEZ (1983, págs. 176-80), MARCHENA (1984b, págs. 136-37), VALENZUELA (1984a, pág. 298) y (1984b, págs. 3, 3-6, 9-13) (37).

(36) Sobre este asunto, consúltese GIL CRESPO (1979, pág. 192) quien dividía a los factores geográficos en visibles y no perceptibles sensorialmente; ESTEBANEZ (1981, págs. 153, 156), quien criticó la diferenciación urbano-rural hecha por los geógrafos a partir de la identificación de los usos del suelo y propuso un enfoque comportamental para estudiar los procesos de urbanización de los municipios rurales madrileños; CHUVIECO-ALCOLEA (1983, pág. 100), autores que indicaban cómo el impacto “... de la ciudad sobre el medio rural no sólo se ciñe a rasgos espaciales, constatables visualmente en el paisaje...”; y la ya citada GONZALEZ URRUELA (1983, pág. 477) al exponernos “...la insuficiencia de los marcos teóricos y metodológicos que pretenden el análisis de los espacios rurales de forma aislada e independiente, basados únicamente en los rasgos morfológicos...”.

(37) La distancia (espacio-temporal; especialmente esta última) y la frecuentación se han utilizado también a la hora de realizar clasificaciones, hablándonos entonces de espacios locales : de uso cotidiano, subregionales y regionales a los que se acudía semanal u ocasionalmente; consúltese a este respecto, Valenzuela (1977a, 382 y 383), (1976b, 64, 66-71, 75 y 76), Marchena (1984a, 136 y

### 3. CONCLUSIONES

Lo expuesto hasta el momento nos permite presentar las siguientes conclusiones. En primer lugar, al igual que lo acontecido antaño en el extranjero —consúltese LUIS (1988)— y en concordancia con el tardío proceso de consolidación de nuestra disciplina en España (38), llama la atención la *debilidad institucional* de esta rama en nuestro país. Lo cual se pone de relieve, si se la compara con otras sub-disciplinas, tanto en la tardía aparición de las primeras aportaciones como en su moderado volumen global, en su lento crecimiento y falta de especificidad. Siendo de todo ello un buen ejemplo la ausencia de manuales traducidos al castellano, la práctica inexistencia de artículos introductorios, estados de la cuestión o libros, así como su no inclusión en las recientes obras colectivas que han dirigido V. Bielza de Ory, A. García Ballesteros y R. Pujol (39).

Además, y también coherentemente con la evolución genérica de la geografía española, destaca el absoluto predominio del paradigma regional. Dado que dentro del mismo la finalidad perseguida era la de suministrar una explicación de los cambios producidos en la imagen del paisaje cultural, la mayoría de los trabajos —al ser monografías o artículos realizados siguiendo sus pautas básicas— se han ocupado de las actividades de ocio de una manera doblemente particular: por un lado, debido a que eran sencillamente unas más junto a otras que, como las agrícolas, industriales, etc., poseían también fuerte capacidad transformadora del espacio; y, por el otro, y aún en el caso de que fuesen determinantes en ciertas zonas, dichas actividades se han analizado— de facto es decir considerando no solamente lo que se dice que va a realizarse sino también su plasmación concreta— subsidiariamente, ya que el geógrafo estaba interesado fundamentalmente por los cambios territoriales y sólo secundariamente por los agentes que los producían. Lo cual, a pesar de todas las declaraciones de principios que se han producido en sentido contrario, se manifiesta en el peculiar entendimiento que se ha hecho de la sociedad y lo social dentro de nuestra comunidad.

Lo dicho hasta el momento, y en tercer lugar, no significa de ningún modo dejar de reconocer la existencia de una evolución en el tratamiento dado por parte de la geografía española al tema que nos ocupa desde el año 1962 hasta la actualidad, aunque no debiera olvidarse que la misma se ha producido siempre *sin abandonar* las diversas orientaciones que conviven dentro del enfoque clásico. Así, por ejemplo, y en el ámbito científico-social, podemos detectar aspectos continuistas y renovadores. Los primeros se refieren a la escasa o nula recepción que, dentro de nuestra disciplina, ha tenido la polémica habida en otros campos sobre determinados aspectos conceptuales del ocio, del turismo y de

---

137) Valenzuela (1984a, 296-298), y (1984b, 3-6, 11-13) en donde se expone la utilidad del término de capacidad de carga, entendido de manera diversa, para la realización de una tipología de las áreas de recreo. La necesidad de incluir esta dimensión psicológico-social es algo que se desprende del trabajo de Estébanez (1981, 157 y 158), al que ya hemos hecho mención.

(38) Preocupado por el entendimiento que se ha hecho de la región dentro de nuestra materia, se ha referido recientemente a este asunto GARCIA FERNANDEZ (1985, pág. 148).

(39) Especialmente significativa es la no introducción dentro del epígrafe "Geografía", seguramente redactado por J. Estébanez, de la rama de de nuestro interés, Véase el diccionario coordinado por PUJOL (1986, págs. 164-78), Obra a la que, sintomáticamente, le faltan los términos de ocio y recreación.

la recreación; lo que ha originado una utilización muy poco precisa, de dicha terminología. Los segundos, y aunque el peso de la bibliografía de otras áreas sea también muy escaso, estarían vinculados a la matización que se ha producido sobre el carácter más o menos positivo de los impactos originados por las actividades de ocio en las zonas receptoras. Ya que de una visión en la que se equiparaba el desarrollo al mero crecimiento económico, se ha pasado —no sin contradicciones— a otra más matizada. Y lo mismo ha sucedido a nivel científico-disciplinario, pues la idea aglutinadora de todo el período fue la consideración de nuestra disciplina como una ciencia objeto, cuya finalidad consistía en ofrecer una explicación genética de las transformaciones que habían tenido lugar en determinados paisajes como resultado de la acción sobre los mismos de la acción humana. Ahora bien; y de ahí su dinamismo, dicho objeto de conocimiento se ha definido a partir de criterios diversos: fisonómicos y funcionales; se puede detectar en autores como M. Valenzuela propuestas encaminadas a complementar la aproximación estructural con otra dinámica y procesual en la que se den cabida a cuestiones que tienen que ver con los usuarios y con las imágenes poseídas por los mismos. Por otra parte, el mantenimiento de la posición regionalista se pone igualmente de relieve en la pervivencia de determinados rasgos gnoseológicos y metódicos en la casi totalidad de las investigaciones analizadas: el realismo epistemológico, la defensa de la síntesis como algo específico de la explicación geográfica, la acepción morfológica de lo social, un naturalismo soterrado a la hora de explicar la génesis de los espacios de ocio, la aproximación al fenómeno que nos ocupa desde la perspectiva de la oferta, el empleo de indicadores o criterios estructurales a la hora de realizar diferenciaciones dentro de las áreas analizadas y un escaso uso de técnicas de investigación científico-sociales.

Todo lo dicho, en cuarto lugar, revela que la geografía española del ocio se ha caracterizado por el intento, más bien irreflexivo si dejamos de lado algunas excepciones que confirman la regla, de *fusionar dentro de su esquema de pensamiento aspectos que están vinculados a tradiciones muy distintas desde el punto de vista histórico-cultural* —con las consecuencias que esto tiene en lo que a la teoría del conocimiento se refiere— como las de la Ilustración, el Romanticismo, el Positivismo, el Historicismo, el Neopositivismo, el Funcionalismo, la Fenomenología, el Estructuralismo y el Marxismo. Por lo cual es prácticamente imposible, además de muy poco fructífero en el caso de querer analizar con algo de detenimiento el tema, la elaboración de “fases” por las que habría atravesado nuestra subdisciplina empleando las clasificaciones dicotómicas a las que hicimos mención en LUIS (1988). Ya que tanto en el conjunto de la geografía del ocio actual que se hace en España como en especialistas aislados conviven dentro de un mismo discurso, además de la práctica totalidad de los rasgos a los que nos hemos referido en el párrafo anterior, elementos procedentes de una lectura ingenuamente cientifista del estructuralismo marxista o la combinación de tesis supuestamente progresistas, mediante el entendimiento del espacio como producto social, con un concepto de ordenación territorial cuyos fundamentos son claramente tecnicistas.

Finalmente, aunque dudemos de su eficacia y no nos consideremos la persona adecuada para ello, séanos permitido enunciar en forma de tres sencillas tesis la estrategia que debiera utilizarse en el caso de que se desearan solventar algunas de las dificultades por las que atraviesa la rama a la que hemos dedicado nuestro estudio.

Como primera medida a tomar —además de prestarle una mayor atención en concordancia con



la importancia económica, social, cultural y medioambiental que posee el fenómeno del ocio aquí en España—, parece oportuno señalar que una concepción moderna de la subdisciplina que nos ocupa *exige tener muy presente lo acontecido allende de nuestras fronteras desde el punto de vista conceptual y metódico*. Ya que, sin ser una panacea, las modificaciones que han tenido lugar en el ámbito anglosajón, como consecuencia de los cambios producidos en nuestra ciencia a partir de los años sesenta del siglo actual, han mejorado considerablemente la posición de la geografía en lo que se refiere a su capacidad para abordar, individual o conjuntamente con otras áreas del saber, las múltiples implicaciones de las actividades de ocio, complementando la aproximación estructural con la procesual.

Además, y aunque recientemente se difundan en España aportaciones que apuntan en otra dirección, creemos que la geografía española debiera avanzar en un doble sentido: por un lado *abandonando ese sincretismo o eclecticismo inconsciente* al que se refería críticamente hace escasas fechas GARCIA FERNANDEZ (1985, págs. 144, 147, 148, 157, 174) al hablar del concepto de región empleado en nuestra disciplina; y, por el otro, *incorporando unos planteamientos teóricos y técnicos científico-sociales* en el tratamiento dado a nuestro tema coherentes con lo realizado hasta el momento en áreas tales como la sociología, la economía, la antropología, la psicología, etc. Con lo cual pudiéramos evitar tanto el naturalismo como una aproximación pseudodeterminista y esteticista al tratamiento de lo social dentro de nuestra disciplina; reforzando la coherencia interna de las proposiciones, y, por lo tanto, su utilidad prospectiva.

En último lugar, la consecución de los dos objetivos a los que acabamos de referirnos exige por parte del interesado una doble opción: *la fijación en primera instancia de problemas significativos* que merecen la pena ser abordados —y no de espacios, paisajes, territorios o regiones—, y la especialización; la cual, por supuesto no está reñida con un intento de aproximación global al tema investigado si bien dicha visión de conjunto lo será mucho más en función de un tratamiento profundo de las variables analíticamente significativas que del estudio, por fuerza banal, del amplísimo conjunto de geofactores afectados por las actividades de ocio. Ya que esta última opción —lo cual se desprende claramente del caso de la geografía española en donde no es raro el que estudiosos con currículo del más diverso tipo hayan dirigido investigaciones sobre las consecuencias de dichas actividades—, no tiene suficientemente en cuenta aquella advertencia de CADALSO (1772) quien nos indicaba “...lo árduo que es poseer una Ciencia, lo difícil que es entender varias a un tiempo, lo imposible que es abrazarlas todas, y lo ridículo que es tratarlas con magisterio, satisfacción propia y deseo de ser tenido por sabio universal”.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ ALONSO, A.: “Organización y aprovechamiento de un espacio rural. El valle de La Orotava”, en *VI Coloquio de Geografía* (Palma de Mallorca, oct. 1979). Palma de Mallorca, Departamento de Geografía, 1983, págs. 283-289.
- ALVAREZ ALONSO, A.: “Turismo y agricultura en Canarias”. El Puerto de la Cruz en la isla de Tenerife”, en *Canarias ante el cambio*. Santa Cruz de Tenerife, Banco de Bilbao, 1981, págs. 325-340.

- ALVAREZ, J.M.; ELIZALDE, J.; RIOS, J.: "El proceso de ocupación turística del espacio rural: el caso del litoral granadino", en *VI Coloquio de Geografía* (Palma de Mallorca, oct. 1979). Palma de Mallorca, Departamento de Geografía, 1983, págs. 291-297
- ARIZA RUBIO, M<sup>a</sup>. J.: *El turismo de invierno en la estación de esquí Solynieve (Monachil-Sierra Nevada) 1960-1980*. Granada, Universidad de Granada, 1984, 152 págs.
- ARIZA, M.J. y VILLEGAS, F.: "La actividad turística en la estación de esquí Solynieve. Sierra Nevada (Granada)", en *Aportación española al XXV Congreso Geográfico Internacional París Alpes*, agost.-sept. 1984). Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1984, págs. 7-16.
- ARNAEZ VADILLO, J.: "La infraestructura ambiental de una estación de esquí. El ejemplo de Valdezcaray (Rioja)", *Cuadernos de Investigación Geográfica*, t. VI, n<sup>o</sup>. 1-2, Logroño, mayo-diciembre, 1980, págs. 3-17.
- ARQUE, M.; GARCIA, A. y MATEU, X.: "La penetració del capitalisme a les comarques de l'Alt Pirineu", *Documents d' Anàlisi Geogràfica*, n<sup>o</sup>., Bellaterra, 1982, págs. 9-67,
- ARROYO ILERA, F.: "La playa de Tabernes de Valldigna (Valencia)", *Estudios Geográficos*, t. XL, n<sup>o</sup>. 154, Madrid, febrero, 1979, págs. 75-104.
- ARROYO ILERA, F.: "Ordenación urbana y especulación turística en Cullera" (Valencia)", *Estudios Geográficos*, t. XLI, n<sup>o</sup>. 161, Madrid, noviembre, 1980, págs. 383-412.
- BARCELO PONS, B.: "El turisme a les illes Balears (I, II, III)", *Serra d'Or*, n<sup>o</sup>. 2-3-4-5, Barcelona, febrero-abril-mayo, 1964a, págs. 37-39, 23-25, 25-27.
- BARCELO PONS, B.: "El turismo en Mallorca en la época de 1925-1936", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca*, n<sup>o</sup>. 651-652, Palma de Mallorca, n<sup>o</sup>. 1966a, págs. 47-61.
- BARCELO PONS, B.: "Origen y evolución de la afluencia turística la oferta hotelera en las islas Baleares y su distribución en 1965", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca*, n<sup>o</sup>. 663-664, Palma de Mallorca, julio-septiembre, 1969, págs. 57-103.
- BARCELO PONS, B.: "Población y turismo en el municipio de Sant Antoni Abat", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca*, n<sup>o</sup>. 683, Palma de Mallorca, abril-junio 1974, págs. 63-102.
- BARCELO PONS, B. (Dir.): "Estudio-socioeconómico", en *Relación económica entre el desarrollo y la contaminación del ambiente en la Bahía de Palma (Isla de Mallorca)*. Contribución española al programa de la O.C.D.E. para un estudio piloto sobre la región mediterránea. Separata del BCOCIN, n<sup>o</sup>. 686-689, Palma de Mallorca, enero-diciembre, 1975, págs. 4-24.
- BOSQUE MAUREL, J.: "Aproximación a la obra científica de Manuel de Terán", en TERAN, M. de: *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geografía*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1982, págs. 9-27.
- BRUNET ESTARELLES, P.J.: "Aspectes geogràfics i socials de la caça i del vedats a Mallorca", *Trabajos de Geografía*, n<sup>o</sup>. 35, Palma de Mallorca, 1978-79, págs. 25-34.

- CABERO DIEGUEZ, V.: "Estado actual de las regiones montañosas", en A.G.E. (Ed.): *II Jornadas de Geografía. La región y la geografía española* (Madrid, diciembre 1980). Valladolid, 1980, págs. 243-258.
- CABERO DIEGUEZ, V.: "La despoblación de las áreas de montaña en España y la transformación del hábitat. El ejemplo de las montañas galaico-montañesas (Sanabria y La Cabrera)", en *Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Frances sobre Areas de Montaña* (Madrid, marzo 1980). Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1981, págs. 171-185.
- CADALSO, J. (1772): "Los eruditos á la violeta, ó curso completo de todas las ciencias, dividido en siete lecciones para los siete días de la semana. Publicase en obsequio de los que pretenden saber mucho, estudiando poco", en *Obras de José Cadalso*, tomo I. Madrid, por Repuelles, 1812, págs. 1-100.
- CALS, J.: *Turismo y política turística en España: una aproximación*. Barcelona, Ariel, 1974, 285 págs.
- CALS, J.: *La Costa Brava i el turisme. Estudi sobre la política turística, el territori i la hoteleria*. Barcelona, Kapel, 1982, 271 págs.
- CANO GARCIA, G.: *El transporte aéreo en España*. Barcelona, Ariel, 1980, 240 págs.
- CANO GARCIA, G.: "Aeropuertos y transporte aéreo en Andalucía", *Revista de Estudios Andaluces*, nº 4, Sevilla, 1985, págs. 199-228.
- CANTO FRESNO, C. del: "Localización de la residencia secundaria en la comarca del valle del Tietar y Tierra de Cebreros", *VI Coloquio de Geografía* (Palma de Mallorca, octubre 1979). Palma de Mallorca, Departamento de Geografía, 1983a, págs. 319-324.
- CANTO FRESNO, C. del: *La vertiente de la Sierra de Gredos como un área de recreo y residencia secundaria de la población madrileña*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1981, 518 págs.
- CANTO FRESNO, C. del: "Presente y futuro de las residencias secundarias en España", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 3, Madrid, 1983b, págs. 83-103.
- CARVAJAL, M<sup>a</sup>. del C. y GOMEZ, M<sup>a</sup>. L.: "Espacios periurbanos en la Costa del Sol. La agricultura a tiempo parcial como criterio delimitador", en *IX Coloquio de Geografía* (Murcia, diciembre, 1985), Murcia, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Murcia, 1985, 11 págs. sin numerar.
- CONSTANTE, J.L.: *Peñíscola geográfica*. Castellón, Diputación Provincial, 1982.
- COSTA MAS, J.: *El Marquesat de Denia. Estudio geográfico*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valencia, Quiles Artes Gráficas, 1978, 595 págs.
- CHUVIECO, E. y ALCOLEA, M.A.: "La segunda residencia y el medio rural", *El Campo*, nº 90, Bilbao, abril-mayo, 1983, págs. 93.
- DIAZ MORENO, J.: "Caza y usos del espacio rural en España", en *VI Coloquio de Geografía* (Palma de Mallorca, octubre 1979). Palma de Mallorca, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Palma de Mallorca, 1983, págs. 347-355.
- DIAZ RODRIGUEZ, M<sup>a</sup>. C. et. al.: "Recursos humanos, empleo y paro en el sector turístico canario", en *VI*

- Jornadas de Estudios Económicos. El turismo en Canarias* (Las Palmas/Sta. Cruz de Tenerife, octubre 1983). La Laguna, Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de La Laguna, 1985, págs. 321-341.
- ESCALONA ORCAO, A.I.: "Geografía urbana de Jaca (El impacto del turismo en una cabecera de comarca tradicional)", *Geographicalia*, nº 11-12, Zaragoza, julio-diciembre, 1981, págs. 73-127.
- ESTEBANEZ ALVAREZ, J.: "La urbanización del medio rural madrileño", en *Estudio de Geografía. Homenaje a Alfredo Floristán*. Pamplona, Instituto Príncipe de Viana, 1981, págs. 149-168.
- ESTEVE SECALL, R.: "La inserción de España en la cadena imperialista a través del turismo", *Monthly Review*, nº 5-6, 1978-79, págs. 98-115.
- ESTEVE SECALL, R.: *Turismo, ¿democratización o imperialismo?*. Málaga. Ediciones de la Universidad de Málaga, 1983, 383 págs.
- FERNANDEZ GARCIA, F.: "Los aspectos funcionales de los espacios periurbanos", en *IX Coloquio de Geografía* (Murcia, diciembre, 1985), t. II. Murcia, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Murcia, 1985, 9 págs. sin numeración correlativa.
- FERNANDEZ, F. y PEREZ, F.: "Los movimientos recurrentes en el espacio periférico de Granada", en *IX Coloquio de Geografía* (Murcia, diciembre, 1985), t. II. Murcia, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Murcia, 1985, 10 págs. sin numerar correlativamente.
- FERRE, E. y RUIZ, J.D.: "El turismo como devorador del espacio agrario en la Costa del Sol occidental malagueña: el caso de Marbella", en *IX Coloquio de Geografía* (Murcia, diciembre 1985), t. II. Murcia, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Murcia, 1985, 11 págs. sin numerar correlativamente.
- FOURNEAU, F. y MARTIN, J.L.: "Realidades y posibilidades del turismo rural en la Sierra Norte de Sevilla", *Estudios Turísticos*, nº 82, Madrid, 1984, págs. 27-37.
- GARCIA, M<sup>o</sup>. C. y RODRIGUEZ, W.: "La "vega" de La Laguna: la conversión de un espacio rural en urbano", en *VI Coloquio de Geografía* (Palma de Mallorca, octubre 1979). Palma de Mallorca, Departamento de Geografía, 1983, págs. 373-379.
- GARCIA FERNANDEZ, J.: *Castilla (Entre la percepción del espacio y la tradición erudita)*. Prólogo de Felipe Ruiz Martín. Madrid, Espasa Calpe, 1985, 312 págs.
- GARCIA MANRIQUE, E.: "Las implicaciones del turismo en la economía regional de Mallorca", en *Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional* (Nueva Delhi, 1968). Madrid, 1968, págs. 219-232.
- GARCIA MANRIQUE, E.: "El futuro de la agricultura en un litoral turístico: la Costa del Sol", en *Coloquio Hispano-Francés sobre espacios litorales* (Madrid, noviembre 1981). Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1982, págs. 503-514.
- GARCIA MANRIQUE, E.: "Turismo y agricultura en la Costa del Sol malagueña", *Revista de Estudios Regionales*, vol. VI, 1985-86, págs. 81-96.
- GARCIA, E. y OCAÑA, C.: "La organización espacial de la costa mediterránea andaluza", *Baética*, 5, 1982, págs. 15-57.

- GARCIA PITA, P.: "Los usos del suelo con fin residencial en el área metropolitana de La Coruña", en *VII Coloquio de Geografía*, t. II (Pamplona, sept./oct. 1981). Salamanca, Varona, 1983, págs. 383-389.
- GASCH, E.: "La costa com a mercaderia", en ARTAL, F. et. al.: *Economía crítica: una perspectiva catalana*. Barcelona, Edición 62, 1973, págs. 235-249.
- GAVIRIA LABARTA, M.: "La ideología clorofila", *Ciencia Urbana*, n.º 4, 1969, págs. 59-62.
- GAVIRIA LABARTA, M.: "La producción neocolonialista del espacio", *Papers. Revista de Sociología*. Barcelona, 1974, págs. 201-217.
- GIL CRESPO, A.: "La degradación del paisaje mediterráneo tradicional por la influencia del turismo", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, n.º 109, Madrid, 1973, págs. 23-36.
- GIL CRESPO, A.: "El turismo en Denia (Alicante)", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. CXV, Madrid, 1979, págs. 191-213.
- GIL CRESPO, A.: "Transformación del espacio rural en Denia (Alicante)", en *Coloquio Hispano-Francés sobre espacios litorales* (Madrid, noviembre 1981). Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1982, págs 169-180.
- GIL, E. y GOMEZ, J.M.: "Un tipo de aprovechamiento del monte arbolado en áreas periurbanas (El parque natural de El Valle)", en *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles* (Barcelona, sep./oct. 1983). Barcelona, Secció de Geografia, Universitat de Barcelona, 1983, págs. 173-180.
- GOMEZ MORENO, M. L.: "Competencia entre agricultura y turismo por el dominio del espacio: el caso de Benalmádena", *Baética*, 6, Málaga, 1983, págs. 113-158.
- GONZALEZ URRUELA, E.: "Un espacio periférico de integración urbana", en *Ciudad y Territorio. IV Coloquio de Geografía* (Oviedo, octubre 1975). Oviedo, 1977, págs. 107-119.
- GONZALEZ URRUELA, E.: *El área de influencia de Valladolid*. Tesis doctoral dirigida por el Dr. J. Ortega Valcárcel. Santander, Universidad de Santander, F.º de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, julio, 1981, 681 págs.
- GONZALEZ URRUELA, E.: "Dependencia y conflictos en un espacio rural suburbano: Laguna de Duero (Valladolid)", en *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles* (Barcelona, sep.-oct. 1983). Barcelona, Secció de Geografia, Universitat de Barcelona, 1983, págs. 471-478.
- GONZALEZ URRUELA, F.: *Valladolid. Ciudad y Territorio. Procesos de articulación territorial inducidos por el desarrollo industrial y urbano*. Santander, Departamento de Geografía, Universidad de Cantabria, 1985, 661 págs.
- GOZALVEZ PEREZ, V.: *Santa Pola —Urbanismo— Economía-Población*. Alicante, Círculo de Economía y Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, 1976, 120 págs.
- GUITIAN AYNETO, C.: "Espacio rural y urbanización marginal: el caso de Vecindario en el Sur de Gran Canaria", en *El Sur de Gran Canaria. Entre el turismo y la marginación*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1983, págs. 123-236.

- HABSBURGO SATZGER, A.: *Propiedad y espacio en Castelldefels*. Barcelona, Vicens Vives, 1983, 119 págs.
- HERNANDEZ BÓRGE, J.: "Medio natural y áreas turísticas en Galicia", en *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles* (Barcelona, sept.-oct. 1983). Barcelona, Secció de Geografia, Universitat de Barcelona, 1983, págs. 189-196.
- JURDAO ARRONES, F.: *España en venta. Compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*. Madrid, Ayuso, 1979, 313 págs.
- JUSTICIA, A. y GALLEGOS, C.: "El impacto del turismo en la actual organización del espacio agrario en el municipio de Marbella", *IX Coloquio de Geografía* (Murcia, diciembre, 1985). Murcia, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Murcia, 1985, 11 págs. sin numeración correlativa.
- LOPEZ GOMEZ, A.: "El veraneo tradicional en las costas valencianas. "Barraques" y "casetes" de la mar en la huerta de Gandia". *Cuadernos y Geografía*, nº 22, Valencia, 1978, págs. 1-28.
- LOPEZ GOMEZ, A.: "La vivienda y los poblados de veraneo tradicionales en las playas valencianas", en *Coloquio Hispano-Francés sobre espacios litorales* (Madrid, noviembre 1981). Madrid. Servicio de Publicaciones Agrarias, 1982, págs. 201-211.
- LOPEZ OLIVARES, D.: *Oropesa: un núcleo turístico de la Costa de Azahar. (Transformaciones demográficas y paisajísticas)*. Departamento de Geografía, Colegio Universitario de Castellón, Excma. Diputación Provincial, Excmo. Ayuntamiento y Centro de Iniciativas Turísticas. Burgos, Imprenta Aldecoa, 1983, 158 págs.
- LOPEZ ONTIVEROS, A.: "El desarrollo reciente de la caza en España", *Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre Areas de Montaña* (Madrid, marzo 1980). Madrid, Ministerio de Agricultura, 1981, págs. 271-297.
- LOPEZ ONTIVEROS, A.: "Chasse et activite agricole en Espagne et en Andalousie: evolution recente" *Revue Geographique des Pyrenees et du Sud-Ouest*, t. 56 (2), 1985, págs. 203-223.
- LOPEZ ONTIVEROS, A.: "La Expo-92 y los desequilibrios espaciales andaluces", *Revista de Estudios Andaluces*, vol. VI, 1985-1986, págs. 267-286.
- LOPEZ PALOMEQUE, F.: *La producción del espacio de ocio en Catalunya: la vall d'Aran*, 3 vols. Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, 1982a, 486, 384 págs. y anexo cartográfico (inédito).
- LOPEZ PALOMEQUE, F.: "El turismo", en *Gran Geografía Comarcal de Catalunya*. Geografía General, vol. 18. Barcelona, Edigraf, 1983, págs. 343-367.
- LOPEZ PALOMEQUE, F.: "El estado como agente de la producción de espacios turísticos. El caso de la Vall d'Aran (Pirineos)", *Revista de Geografía*, XVIII, Barcelona, enero-diciembre, 1984b, págs. 77-93.
- LÓPEZ, F. y MAJORAL, R.: "Emigración y cambio económico en el Pirineo catalán", *Supervivencia de la Montaña. Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre Areas de Montaña* (Madrid, marzo 1980). Madrid, Ministerio de Agricultura, 1981, págs. 299-332.
- LUIS GOMEZ, A.: *Aproximación histórica al estudio de la geografía del ocio. Guía introductoria*. Barcelona Antropos, 1988, 40 págs.

- MARCHENA GOMEZ, M.: "Espacio, ocio y turismo en Andalucía", *Revista de Estudios Andaluces*, nº 2, Sevilla, 1984a, págs. 129-148.
- MARCHENA GOMEZ, M.: "Una aportación al conocimiento del hecho turístico en Andalucía", *Estudios Turísticos*, nº 82, Madrid, 1984b, págs. 15-24.
- MARCHENA GOMEZ, M.: "Un análisis de los recursos turísticos andaluces", *Revista de Estudios Regionales*, VI, 1985-85, págs. 169-195.
- MARQUEZ, D.: "El monte y sus transformaciones recientes", en *III Coloquio Nacional de Geografía Agraria* (Cáceres, mayo 1985), Departamento de Geografía, Universidad de Extremadura. Badajoz, Consejería de Agricultura y Comercio, Servicio de Publicaciones de la Unex., 1986, págs. 7-23.
- MARTÍN RUIZ, J.F.: "Desarrollo demográfico y crecimiento espacial de las áreas turísticas de la isla de Tenerife", *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 30, Madrid-Las Palmas, 1984, págs. 317-340.
- MARTINEZ DE PISON, E.: "Ciclos de viajes", *Estudios Turísticos*, nº 83, Madrid, 1984, págs. 5-30.
- MIGNON, Ch.: *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. Versión española de Emilio Gómez Mazarrasa. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1982, 606 págs.
- MIRANDA MONTERO, M<sup>a</sup>. J.: "La Población de Farnals (Área Metropolitana de Valencia)", *Cuadernos de Geografía*, nº 21, Valencia, 1977, págs. 21-40.
- MIRANDA MONTERO, M<sup>a</sup>. J.: *La segunda residencia en la provincia de Valencia*, Valencia, Sección de Geografía, Universidad de Valencia, 1985, 260 págs.
- MOYA, C.: "De la sociedad urbana y del "medio ambiente" como mercancía", *Ciudad y Territorio*, nº 4, Madrid, 1974, págs. 7-14.
- MUGA FERNANDEZ, M.: "La utilización de los espacios verdes en la ciudad de Logroño", *Cuadernos de Investigación Geográfica*, VI, (1-2), Logroño, mayo-diciembre, 1980, págs. 71-84.
- NADAL PERDOMO, I.: "El territorio meridional de San Bartolomé de Tirajana. Un espacio transformado por el turismo", en *El Sur de Gran Canaria. Entre el turismo y la marginación*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1983, págs. 21-122.
- ORTEGA CANTERO, N.: "Conocimiento geográfico y actitud viajera en la institución Libre de Enseñanza", *Estudios Turísticos*, nº 83, Madrid, 1984, págs. 69-84.
- ORTEGA VALCARCEL, J.: *La transformación de un espacio rural: las Montañas de Burgos. Estudio de Geografía Regional*. Valladolid, Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid, 1974, 531 págs.
- ORTEGA VALCARCEL, J.: *Residencias secundarias y espacio de ocio en España*. Valladolid, Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid, 1975, 96 págs.
- PICORNELL BAUÇA, C.: "El turisme com articulador de la dependència a les illes Balears", en *Insularitat i dependència econòmica a les illes del Mediterrani occidental*. Coloquio celebrado en Bastia (Córcega) en junio de 1978. Separata de *Assaigs Illencs*, Palma de Mallorca, s.f., págs. 9-37.

- PONCE HERRERO, G.: "Efectos inducidos por la reciente industrialización en el medio agrario de Sax", *Investigaciones Geográficas de la Universidad de Alicante*, 3, Alicante, 1985, págs. 179-205.
- PRIESTLEY, G.K.: *The role of Tourism as an Agent of Social and Cultural Change: the Case Study of Sitges*, 2 vols. Bellaterra, Departament de Geografia, Facultat de Lletres, Universitat Autònoma, 1983, 331 págs. y otro tomo sin paginar.
- PRIESTLEY, G.K.: "Sitges, Playa de Oro: la evolución de su industria turística hasta 1976", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 5, Bellaterra, 1984, págs. 47-73.
- PULIDO MAÑES, M<sup>a</sup>. T.: "Turismo y estructuración del espacio en la isla", en *Economía y turismo en Tenerife. Investigación sobre los problemas del sector turístico en Tenerife y su influencia en la economía de la isla*. Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1983, págs. 951-991.
- PUYOL ANTOLIN, R. (Coord.): *Diccionario de Geografía*. Madrid, Anaya, 1986, 478 págs.
- QUEREDA SALA, J.: *Benicàssim y la espectacular transformación de su paisaje*. Castellón, Excma. Diputación Provincial, 1979, 71 págs.
- QUEREDA SALA, J.: "Prólogo", en LOPEZ OLIVARES, D.: *Oropesa: un núcleo turístico de la Costa de Azahar*. Departamento de Geografía, Colegio Universitario de Castellón, Excma. Diputación Provincial de Castellón, Excmo. Ayuntamiento, Centro de Iniciativas Turísticas. Burgos, Imprenta de Aldecoa, 1983, pág. 7.
- QUINTANA PAÑUELA, A.: "Problemática de los Parques Naturales en la isla de Mallorca", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, nº 99, Barcelona, noviembre-diciembre, 1973, págs. 20-23.
- RAURICH, J.M. y SICART, F.: "Las segones residències a Catalunya", *Revista Econòmica de la Banca Catalana*, 61, 1981, págs. 1-11.
- ROSELLO VERGER, V.: *El litoral valencià*, 2 vols. Valencia, L'Estel, 1969, 171 y 133 págs.
- ROSELLO VERGER, V.: "Aspectos geográficos y legales de la transformación del litoral mediterráneo", en *Coloquio Hispano-francés sobre espacios litorales* (Madrid, noviembre 1981). Madrid, Servicio de Publicaciones (Agrarias, 1982, págs. 53-64.
- SABATE MARTINEZ, A.: "La segunda residencia como factor de transformación del paisaje natural", en *V Coloquio de Geografía* (Granada, octubre 1977). Granada, Universidad de Granada, 1978, págs. 251-256.
- SALVA TOMAS, P.A.: "Las funciones residencial y de ocio como elementos de transformación del espacio rural de la Sierra de Tramuntana de la isla de Mallorca", *Trabajos de Geografía*, nº 35, Palma de Mallorca, 1978-79, págs. 163-182.
- SALVA TOMAS, P.A.: "Turisme y canvi a l'espai de les illes BAlears", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, nº2, Barcelona, 1985, págs. 17-32.
- SALVA, P.A. y SOCIAS. M<sup>a</sup>. "Las residencias secundarias y la agricultura a tiempo parcial", *El Campo*, nº 100, Bilbao, octubre-diciembre, 1985, págs. 59-62.
- SANCHEZ, J. E.: *Formación social y espacio en la Cataluña contemporánea (1936-1975)*, 2 vols. Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Geografía, 1983, 1063 págs. (inédito).



- SARRION MARTINEZ, V.: "Benidorm, un núcleo turístico en expansión", *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIII, n.º 1-2, 1964-65, págs. 134-152.
- SERRANO MARTINEZ, J.M.ª: "Los establecimientos hoteleros y plazas turísticas complementarias en la región de Murcia", en *Aportación Española al XXV Congreso Geográfico Internacional* (París-Alpes, agosto. sept. 1984). Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1984, págs. 317-327.
- SOCIAS FUSTER, M.ª: "El paso de un municipio agrario a pueblo dormitorio y residencial de ocio", en *IX Coloquio de Geógrafos Españoles* (Murcia, diciembre de 1985), Murcia, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Murcia, 1985, 9 páginas sin numeración correlativa.
- SUAREZ DE VIVERO, J. L.: "Esquema funcional de la Bahía de Cádiz", en *Coloquio Hispano-Francés sobre espacios litorales* (Madrid, noviembre 1981). Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1982, págs. 305-312.
- SUAREZ JAPON, J. M.: "Turismo y mundo rural: estudio de un pueblo de la Sierra de Cádiz: El Bosque", *Gades*, n.º 3. 1979, págs. 85-89.
- TERAN, M. de (1947): "Vaqueros y cabañas en los "Montes de Pas", en BOSQUE MAUREL (1982; págs. 245-284).
- TERAN, M. de (1966): "Una ética de conservación del paisaje", en BOSQUE MAUREL (1982, págs. 105-119).
- VALENZUELA RUBIO, M.: "El Escorial. De Real Sitio o núcleo turístico-residencial", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, X, Madrid, 1974, págs. 363-403.
- VALENZUELA RUBIO, M.: "La residencia secundaria en la provincia de Madrid. Génesis y estructura espacial", *Ciudad y Territorio*, 1976a, págs. 135-152.
- VALENZUELA RUBIO, M.: "Los espacios recreacionales. Un aspecto de la influencia regional de Madrid", *Ciudad y Territorio*, 1976b, págs. 63-77.
- VALENZUELA RUBIO, M.; *Urbanización y crisis rural en la sierra de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local, 1977a, 534 págs.
- VALENZUELA RUBIO, M.: "Aportaciones a una geografía del esparcimiento en Madrid. Los espacios verdes", en *Temas de Madrid III. Los espacios verdes*. Madrid, Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma, 1977b, págs. 35-46.
- VALENZUELA RUBIO, M.: "Los espacios forestales de Madrid entre el deterioro y la ordenación", *Arquitectura*, n.º 203, Madrid, 1977c, págs. 37-48.
- VALENZUELA RUBIO, M.: "El sector central de la Sierra de Guadarrama: un área de montaña dominada por Madrid", en *Supervivencia de la Montaña - Actas del Coloquio Hispano-Francés sobre Areas de Montaña* (Madrid, marzo 1980). Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1981, págs. 413-436).
- VALENZUELA RUBIO, M.: "La incidencia de los grandes equipamientos recreativos en la configuración del espacio turístico litoral: la costa de Málaga", en *Coloquio Hispano-Francés sobre espacios litorales* (Madrid, noviembre 1981). Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1982, págs. 313-326 (véase también su resumen de las comunicaciones, págs. 327-337).

- VALENZUELA RUBIO, M.: "El medio ambiente urbano: su conceptualización y problemática desde la óptica geográfica", en *Geografía y medio ambiente*. Madrid, M.O.P.U., 1984a, págs. 275-307.
- VALENZUELA RUBIO, M.: "El uso recreativo de los espacios naturales de calidad (Una reflexión sobre el caso español)", *Estudios Turísticos*, 82, Madrid, 1984b, págs. 3-14.
- VALENZUELA RUBIO, M.: "Everything under the sun. Manuel Valenzuela reviews changes in Spain's holiday industry", *The Geographical Magazine*, May, 1985, págs. 274-278.
- VALLE BUENESTADO, B.: "Los cotos de caza en la provincia de Córdoba. Notas para su estudio geográfico" en *V Coloquio de Geografía* (Granada, octubre 1977). Granada, Universidad de Granada, 1978, págs. 589-595.
- VALLES COSTA, R.: "Contribución al estudio del turismo en Ibiza y Formentera", *BCOCIN de Palma de Mallorca*, LXXIII, nº. 676-677, Palma de Mallorca, julio-septiembre y octubre-diciembre, 1972, págs. 107-168.
- VALLES COSTA, R.: "Impacte del turisme sobre el nucli antic de la ciutat d'Eivissa", *Mayurqa*, nº. 18, Palma de Mallorca, 1978-1979, págs. 183-191.
- VALLES COSTA, R.: "Impacte del turisme sobre el nucli antic de la ciutat d'Eivissa", *Eivissa*, nº. 12, 1981, págs. 16-20.
- VERA GALVAN, J.R.: "El papel de los espacios naturales en la explotación del ocio", en *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles* (Barcelona, sept.-oct. 1983). Barcelona, Secció de Geografia, Universitat de Barcelona, 1983, págs. 228-233.
- VERA REBOLLO, J.F.: "Mutaciones espaciales producidas por el turismo en el municipio de Torreveja", *Investigaciones Geográficas. Anales de la Universidad de Alicante*, nº. 2, 1984, págs. 115-138.
- VERA REBOLLO, J.F.: "Las condiciones climáticas y marítimas como factores de localización del turismo histórico alicantino", *Investigaciones Geográficas. Anales de la Universidad de Alicante*, nº. 3, 1985, págs. 161-178.
- VERA REBOLLO, J.F.: "Transformaciones en el Bajo Segura, Agricultura intensiva y segunda residencia", en *III Coloquio Nacional de Geografía Agraria* (Caceres, mayo 1985), Departamento de Geografía, Universidad de Extremadura. Badajoz, Consejería de Agricultura y Comercio. Servicio de Publicaciones de la Unex., 1986, págs. 154-160.
- VIDAL DOMINGUEZ, M<sup>a</sup>. J.: "Transformaciones de un núcleo de veraneo: Sangenjo (Pontevedra)", *Estudios Geográficos*, XLI, nº. 159, Madrid mayo, 1980, págs. 193-209
- VILA VALENTI, J.: "El valor económico del turismo en España". *Estudios Geográficos*, XXIII, nº. 87, Madrid. 1962, págs. 293-297.
- VILA VALENTI, J.: *La Península Ibérica*. Barcelona, Ariel, 1968, 389 págs.
- VILLEGAS MOLINA, F.: "Areas turísticas andaluzas", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXI, Madrid, 1975a, págs. 309-322.
- VILLEGAS MOLINA, F.: "El turismo en Andalucía. Areas y consecuencias", *Información Comercial Española*, nº. 507, Madrid, noviembre, 1975b, págs. 113-122.

VILLEGAS MOLINA, F.: "La industria y el desarrollo demográfico y urbano en Andalucía Oriental", en *IV Coloquio de Geografía* (Oviedo, octubre 1975). Oviedo, 1977, págs. 295-309.

VILLEGAS MOLINA, F.: "Turismo", en TERAN, M. de y SOLE, L. (Dir.): *Geografía General de España*, vol. I. Barcelona, Ariel, 1978, págs. 502-515.

VILLEGAS MOLINA, F.: "El turismo", en *Estructura Económica de Andalucía*. Jaén, Cámaras de Comercio, Industria y Navegación de Andalucía, 1978a, págs. 689-719.

Cuadro nº 1

TERMINOS EMPLEADOS MAS COMUNMENTE EN LA BIBLIOGRAFIA ESCRITA EN CASTELLANO SOBRE LA GEOGRAFIA DEL OCIO

TERMINOS  AUTORES Y FECHAS	Denominaciones subdisciplina						
	Turismo (ocio, tiempo)	Ocio	Recreación, o acional, activo	Veraneo	Esparcimiento	Espacio (de ocio, verdes forestales residencial, rural)	Geografía del turismo
VILA VALENTI (1962)	+						
BARCELO PONS (1964 a)	+						
BARCELO PONS (1964 b)	+						
SARRION MARTINEZ (1964-65)	+						
BARCELO PONS (1966 a)	+						
BARCELO PONS (1966 b)	+						
BARCELO PONS (1966 c)	+						
GARCIA MANRIQUE (1968)	+						
BARCELO PONS (1969)	+						
GARCIA MANRIQUE (1969)	+						
VALLES COSTA (1972)	+						
GIL GRESPO (1973)	+						
BARCELO PONS (1974)	+						
VALENZUELA RUBIO (1974)	+						
ORTEGA VALCARCEL (1975)			+			+	
VALENZUELA RUBIO (1975)						+	
VILLEGAS MOLINA (1975 a)	+						
VILLEGAS MOLINA (1975 b)	+						
ALONSO FERNANDEZ (1976)	+						
VALENZUELA RUBIO (1976 b)			+			+	
VALENZUELA RUBIO (1977 b)						+	+
VALENZUELA RUBIO (1977 c)						+	+
VILLEGAS MOLINA (1977)	+					+	
LOPEZ GOMEZ (1978)				+			
PICORNELL BAUCA (1978)	+						
VILLEGAS MOLINA (1978)	+						
SALVA TOMAS (1978-79)	+					+	
VALLES COSTA (1978-79)	+						
GIL GRESPO (1979)	+						
ARROYO ILERA (1980)	+						
MUGA FERNANDEZ (1980)						+	
VIDAL DOMINGUEZ (1980)					+		
ALVAREZ ALONSO (1981)	+						
CANTO FRESNO (1981)			+				
ESCALONA ORCAO (1981)	+						
VALLES COSTA (1981)	+						
GARCIA MANRIQUE (1982)	+						
GARCIA-OCANA (1982)						+	
GIL GRESPO (1982)						+	
HABSHURCO SATZGER (1982)						+	
LOPEZ GOMEZ (1982)				+		+	
LOPEZ PALOMIQUE (1982 a)		+				+	
VALENZUELA RUBIO (1982)	+		+			+	
ALVAREZ CORRALES (1983)		+				+	
ALVAREZ ALONSO (1983)						+	
ALVAREZ-ELIZABEL-RIOS (1983)		+				+	
BOROBIO (1983)		+				+	
BRUNET ESTARELLAS (1983 a)	+					+	
BRUNET ESTARELLAS (1983 b)		+				+	
CUADRAT PRATS (1983)	+						
GOMEZ MORENO (1983)	+					+	

Cuadro nº 2

## TERMINOS EMPLEADOS MAS COMUNMENTE EN LA BIBLIOGRAFIA ESCRITA EN CASTELLANO SOBRE LA GEOGRAFIA DEL OCIO

TERMINOS  AUTORES Y FECHAS	Denominaciones subdisciplina						
	Turismo(mo, tico)	Ocio	Recreación, o actual. ativo)	Veraneo	Esparcimiento	Espacio (de ocio, verdes forestales residencial, rural	Geografía del turismo
CUITIAN AYNETO (1983)	+						
GUZMAN MARCO (1983)		+				+	
HERNANDEZ BORGE (1983)	+						
LACRPIX-RCUX-ZOICO (1983)	+						
LISON-LILLO (1983)		+				+	
LOPEZ OLIVARES (1983)	+						
LOPEZ PALOMEQUE (1983)	+						
MAJORAL-LOPEZ (1983)	+						
NADAL PERDOMO (1983)		+				+	
PRIESTLEY (1983)	+						
RUIZ URRENTAÑAZU (1983)		+				+	
SALVA TOMAS (1983)					+		
VERA GALVAN (1983)	+						
ARIZA RUBIO (1984)		+				+	
ARIZA-VILLEGAS (1984)	+						
FOURNEAU-MARTIN (1984)	+						
LOPEZ PALOMEQUE (1984 a)	+						
LOPEZ PALOMEQUE (1984 b)	+						
MARCHENA GOMEZ (1984 a)		+				+	
MARCHENA GOMEZ (1984 b)	+	+				+	
MARTIN RUIZ (1984)	+						
MIRANDA MONTERO (1984)	+					+	
ORTEGA VALCARCEL (1984)		+					
PRIESTLEY (1984 a)						+	+
PRIESTLEY (1984 b)	+						
ROQUER SOLER (1984)	+						
SALVA TOMAS (1984)	+						
TORREDO SERRANO (1984)	+					+	
VALENZUELA RUBIO (1984 b)			+				
VERA REBOLLO (1984)	+					+	
DIAZ et. al. (1985)	+						
GARCIA/PRENES-QUIROS (1985)		+					
GONZALEZ URRUELA (1985 b)						+	
SALVA TOMAS (1985)	+						
SANCHEZ (1985)	+						+
VERA REBOLLO (1985)	+						
TOTAL <sup>*)</sup> .....	57	13	5	3	1	31	

(\*) La no coincidencia con el total de la suma de los particulares, se debe a que, de algunos títulos, hemos anotado más de un término. El interesado por la ficha bibliográfica de todos estos trabajos, puede acudir a LUIS (1988)